Plieg. 4. Num. 56.

LA GRAN COMEDIA NUEVA, EL CASTIGO DE LA LASCIVIA.

D. M. P.

Hablan en ella las personas siguientes.

Domicio, Galan.	*Arnoldo, Galan.*	*Felicia, Dama.*
Angelio, Galan.	*Enrique, Barba.*	*Artemidora, Dama.*
Eduardo, Galan.	*Belitre, Gracioso.*	*Niseta, Criada.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA. 

Penderà al Theatro una escala de un balcon: fingese un terremoto, y dicen dentro en lo alto.

Una voz. Muera el adultero aleve,
precipitado Faeton
baxe à el centro de el Abysmo,
Calabozo de el horror.
Muera: y pues ya de sus culpas
torpe, el numero llenò,
executese el castigo
de la Justicia de Dios.

Domic. Vagos fantasmas, à quien
allà sin bulto, y con voz,
el oido en la amenaza,
y el brazo en la execucion:
por mas que (en Fuego, Aire, y Tierra)
espiritus de furor
al viento solo acuchille,
no sabrè temeros yo.

Arnol. Villano, alevoso, injusto,
dissimulado ladron
de aquella fama mas pura,
que a el lado viviò del Sol,
espera, y no a el plomo huya
quien se atreve a la opinion,
si puede no ser cobarde
el que sabe ser traidor.

Domic. Primero a el de esta pistola,
escandaloso embrion,
veràs què muerte te dà
quien el honor te quitò.

Fel. Ay infelice de aquella,
contra cuya estimacion,

no siendo la vida aun una,
son ya los suplicios dos!

Arnol. y Dom. Muere a mis ìras.

Dos tiros arriba, y salen abaxo Belitre, y Angelio terciando la capa, con espada, y broquel, atropellandole.

Angel. Cobarde,
si entre el adusto fragor,
con que funesta la noche
viste a la vaga Region
del Aire, en sulfureas sombras,
su caliginoso horror,
oyes el ardiente estruendo,
con que preñada silvò
dos veces, Sierpe de fuego,
que escupe en voràz pavor

Ruìdo de espadas arriba.

ponzoñas de plomo, a cuya
primer ciega confusion,
de aceros sucede, airado
duro estrepito feroz:
si entre el sangriento combate
del uno, y otro rumor,
colerica, de Domicio
la airada voz se escuchò,
como a mi restado orgullo
embaraza tu temor,
que a darle socorro suba?
Infame, aparta. *Bel.* Señor,
mira que hace obscuro, y huele
à queso. *Arnol.* Aleve agressor
de mi honra, fiera enemiga,
donde os ocultais? *Ang.* Yo voi::

Al subir Angelio baxa Felicia por la escala poco à poco, à medio vestir, de suerte, que llegando al medio de ella, con el ultimo verso, se desata arriba; y cae, quedando desmayada.

Pero quien baxa? *Fel.* Ay de mi!
donde en tanta confusion,
Cielos (si le llevo ya
inseparable a el error)
voi a esconder del castigo
transfuga mi turbacion?
Mas ay! que al grave, afrentoso
peso de mi deshonor,
la escala vil, que hizo a un yerro
complice de otro mayor,
se rinde, ò se desanuda;
pesie a el instrumento atroz,
que le niega a la innocencia,
y diò passo a la traicion!
Jesvs! *Cae.*

Belit. Faltòle la escala,
por la escala de Jacob!

Ang. Quien và? Es Domicio? No habla?

Bel. Què ha de hablar, si se achocò
del golpe? *Ang.* Dà luz, Belitre,
al cauteloso farol,
que ocultas. *Bel.* Hetela aqui:
buenas noches nos dè Dios.

Con una lanterna de hurta luz llegan à reconocerla. Arriba Domicio, dexandose vèr poco à poco de espaldas al balcon, con espada desnuda, y una pistola en la cinta.

Es macho, ò hembra?

Dom. Por mas,
que en las sombras que abultò
el Chaos, con todo su abysmo
combata mi indignacion:
à èl, no a ti, vuelvo la espalda;
sigue, si tienes valor,
villano Arnoldo, el despecho
de mi desesperacion.

Arnol. Aunque ilusion pavorosa,
peleando a tu favor,
tu pecho esconda a mi acero,
y à mi colera el balcon,
te he de matar.

La voz primera. No podràs,
que espiritu superior
le auxilia. Mas ay de ti,
fiera, si tu obstinacion
le desprecia esta piedad
a la clemencia de Dios!

Dom. Todo el Infierno me valga!

Echase ahora del balcon.

Bel. Bellissima devocion!

Ang. Domicio? *Dom.* Sì.

Ang. Te has herido?

Bel. Te has perniquebrado? *Dom.* No,
sano estoi. *Bel.* Pues en mi vida

he visto arrojo mayor!
hombre eres desesperado.
Dom. Una muger no baxò
por la escala? *Fel.* Ay de mi triste!

Vuelve en sì Felicia, embozase Domicio, y tomandole la luz à Belitre, la oculta.

Caballeros, si lo sois,
una muger infelice,
à quien fama, vida, honor,
fè injusta, mano atrevida,
sacrilega profanò,
de vuestro favor se ampara,
contra el airado rigor
de su fortuna; cumplid
de nobles la obligacion.
Ponedme en salvo, si acaso
mueven vuestra compassion
las lagrimas en mis ojos,
los suspiros en mi voz.

Han hablado en secreto Angelio, y Domicio.

Dom. Quedas enterado? *Vase.*
Ang. Si.
Señora, à vuestra afliccion
responde con la obediencia
mi valor: Capitan soi,
à quien obedece hoi surto,
Francès, velero Galeon
de guerra: lo que a la noche
resta del curso veloz
de sus sombras, passareis
en èl, que palabra os doi
como Catholico:: *Bel.* Miente,
que es Herege, juro a Dios.
Ang. Como noble, y Caballero,
de no ofender la atencion,
que al respecto de una Dama
deben hombres como yo.
Bel. No encargarà el juramento.
Fel. Yo os sigo sin eleccion.
Ang. Vamos. *Fel.* Enemiga suerte,
ya tu injusta indignacion
no temo; pues a el infausto
estrago de tu furor,
què le queda que perder
à quien vive sin honor?
Bel. Jaque de aqui. *Vanse,*

Arde el vestuario, y dicen dentro.

Dent. Fuego! fuego!
Sale Dom. Ea, bastardo rencor,
ira alève, saña infame
de mi injusta inclinacion!
Ya que de esta luz à el breve,
dèbil, tremulo explendor
crece a gigante, de el fuego
voràz la ardiente ambicion,
arda en la casa de Arnoldo
quanto agravio apadrinò
mi ofensa; y en la cadena,
que la obstinacion forjò
de mis insultos, haciendo
sombra a un error, de otro error,
rapto, adulterio, y violencia,
cierre el ultimo eslabon
de el incendio, haciendo espaldas
à mi fuga. *Vase.*

Salen Artemidora, y Niseta.

Niset. Ya saliò
tu padre, que como es
dia de Correo hoi,
y la ausencia de tu hermano
(por la inquieta condicion
de sus arrojos) trahe siempre
sobresaltado a su amor,
èl mismo và por los pliegos,
por verlos antes, y por
saber si ha partido ya.
Artem. O què mal a su afliccion
paga el cuidado Domicio!
Pero quando no se viò,
que al tierno afecto de un padre
satisfaga con rigor
la ingratitud de un mal hijo?
Nis. Hago la seña? *Art.* Si.
Sale Eduard. No;
pues sin tu aviso, a sus rayos
siempre atento gyrasol,
llega mi amor ya à abrasarse;
que inflammarse amante flor,
es influxo de su fè,
no diligencia del Sol.
Bellissima Artemidora?
Artem. Mui lisonjero llegais.
Eduar. Mi firme afecto agraviais.
Artem. No mucho, pues no se ignora,
que en esse afecto que adora

Eduard. Agravios de mi fè son;
pues con perfeccion mas pura,
sobran à vuestra hermosura
votos de mi adoracion.
Art. Tu pasion:: *Edu.* De ella me alexo:
mas segura es mi esperanza;
pero à tu desconfianza
dè correcciones tu espejo.
Art. Dexalo ya. *Edu.* Ya lo dexo,
si assi ofende el que assi adora:
mas quando mi fè, señora,
logrará en segura union
casto lazo? *Art.* En tal pasion,
nunca, Eduardo, ò ahora. *Ed.* Como?
Art. Aguardando a mi hermano
por puntos mi padre està;
con èl sin duda vendrà
otro homicida tyrano:
Angelio, à quien caso es llano,
que mi desdèn despreciò:
darle Domicio jurò
mi mano, y mi libertad::
mira nuestra voluntad
a qual extremo llegò!
Mas espacio no se dà
à el logro de nuestra fè:
ya â mas no aguardes, porque
mi hermano lo impedirà;
pideme à mi padre ya,
dueño Eduardo, señor;
no esperes a que traidor
Angelio:: *Edu.* Fieros desvelos!
no tropos me dès de zelos
en Rhetoricas de amor.
Art. Si de mi padre el consejo
burla en Domicio el doblès?
Si Angelio:: *Ed.* Angelio otra vès?
Dexalo ya. *Art.* Ya lo dexo.
Niset. Señores, que llega el viejo.
Edu. Pues ya à hablarle mi fè aspira.
Nis. No es tiempo, sì, que suspira
un pliego leyendo, vès.
Edu. Irème? *Art.* No: hasta despues
à esta pieza te retira.

Escondese Eduardo, y sale Enrique con barba cana, Xarretierra, y muleta, leyendo una carta.

su Esposa abrasada en las ruinas de el incendio, celebrò sus funerales, à pocos dias desapareciò de Napoles, haciendo publica su afrenta la confession de una criada, que en el sagrado de un Convento buscò refugio à el castigo de el delito, de que fue complice. Divulgase, que Arnoldo partiò en seguimiento de los agressores; y siendo vuestro hijo el reo de tanto crimen, os doi el aviso, para que si huviesse aportado a vuestra casa, prevengais con tiempo el remedio que pide tanto daño. Dios os guarde.

Como, Cielo sagrado,
mi lastima no os mueve,
y a vuestra piedad debe
mi gemido, la emmienda del pecado
de un hijo inobediente, y obstinado?
No mejorò su vida
de su muerte el recuerdo;
ya la esperanza pierdo;
y ya aguardo, con pena repetida,
ò tarde, ò nunca verla reducida.
Art. Padre? *Nis.* Señor?
Las 2. Què tienes?
Enriq. Nileta? Artemidora?
aqui estais? *Art.* Por què llora
tu fè? *Nis.* Què tienes, dì?
Enriq. Penas, desdenes,
males sin tassa, en numero los bienes.
Tu aleve hermano ciega
con injustos enojos
mis lastimados ojos.
A un golfo de dolor torpe me entrega
un hijo vil.
Nis. Pues hetelo que llega.

Salen Domicio, Angelio, y Belitre.

Dom. Hasta lograr, padre, y señor, ufano,
colocado a tus pies, besar tu mano,
que llego no creì. *De rodillas.*
Enr. Nunca llegaras!

Dale la mano volviendo el rostro.

Niset. Nuevo Isaac, obediente hasta las aras,
tu hermano vuelve, humilde vèr se dexa.

Beli.

Bel. Disimulòle el Tygre en piel de oveja.

Dom. Tu, hermosa Artemidora,
à quien dos veces mi cariño adora,
galan una; otra hermano, de q̃ suerte
estàs? tienes salud?

Artem. En fè de vèrte,
felice ya: tu seas bien llegado.

Ang. Si de vuestra salud el dulce estado
hacer logro, en albricias
de volver sano ya a vuestras caricias
a Domicio::

Bel. Mentira es grande, y roma:
sano? como manzana de Sodoma.

Ang. Igual nueva os merezca la fè mia.

Enr. En vuestra compañia
(en vano contener quiero el veneno)
mal puede volver bueno
el que nunca lo ha sido.

Bel. Què ojos les echa el viejo! *à p.*
Y yo què mido,
reglo, y pauto, en tu ausencia, sus acciones,
me atreverè a oscularte los talones?

Enr. De tan buen Muñidor, bien se promete
su correccion.

Bel. Por Dios, que lo alcahuete *à p.*
se me trasluce de a quarenta varas!
Si en puntos, tu, señora, no reparas,
quando a esse tu pie en cifra mi fè advoca,
dame con su chapin un punto en boca,
porque mudo me tengas.

Art. Con bien, Belitre, vengas.

Bel. Nisetilla?

Nise. Belitre? què hai, menguado?
como en ausencia mia lo has passado?
Haste de mi acordado en tus rebeses?

Bel. Para ofrecerte à el diablo, muchas veces:
mas tu en tu soledad, que a otro commuto,
una Porcia havràs sido.

Nise. Si, como tu Bruto:
Pero mientras no llaman nuestros amos,
alto al fogon, y parlarèmos.

Bel. Vamos. *Vanse los dos.*

Ang. Que ni aun para matarme a sus enojos, *à p.*
Artemidora, en mi ponga los ojos!
Bella ingrata, por ti a sufrir me obligo *à ella.*
el repetido oprobrio, que consigo.

Art. Debeis de venir loco.

Al paño Edu. Què gente:: mas zeloso ardor, què toco?
Angelio no es aquel? Por quanto, Cielos,
no darà un infelice con sus zelos!
Pero atendamos.

Ang. Ha cruel tyrana!

Edu. Mas Domicio llegò.

Dom. Sacame, hermana,
de una duda cruel: Padre què tiene,
que quando un hijo afectos le previene,
tràs de prolixa ausencia que suspira,
ni me oye, ni me habla, ni me mira?

Arte. Su paciencia acrysolas:
yo, hermano, me retiro, quizà a solas
declararà contigo su cuidado.
Quedase al paño.

Enr. Ya que solo ha quedado,
(pues Angelio no impide)
verè si la razon, que en mi se mide,
labrar logra lo inculto de este leño.

Dom. Tu airado rostro, tu arrugado ceño
a el labio dè el disgusto que percibe.

Enr. Quando honor tanto ya ofendido vive::
mas torpe el labio errò; mejor profiere:
Quando honor tanto ya, ofendido muere
a el bruto antojo, torpe devaneo,
sacrilego deseo
de tus acciones barbaras, traidoras,
la causa me preguntas, q̃ no ignoras?
Naciste racional? Eres Christiano?
Diòte Tygre feràz el pecho Hircano?
O en la classe cursastes del Abysmo
el furor, el estrago, el parasismo,
que alimenta sus furias?

Dom. Dudo porquè me injurias
con colerica faz, palabras graves.
Enr. Pues ignorar afectas lo que sabes,
en essa carta, si a ella las limitas,
tus culpas, y mi muerte mira escritas.
Dasela, y lee haciendo extremos.
Edu. y Art. Què contendrà ?
Ang. Quando a leerla aspira,
se enciende en furia, y se despecha
en ira !
Dom. Viven los Cielos santos,
que si a pesares tantos
en mis brazos ligara
al Chronista infame, que baxara,
si mas insultos escribir codicia,
a llevar a el Infierno la noticia !
Rasgala.
Mas ya q̃ tu decrepita imprudencia
el limite passò de mi paciencia,
que a abrasarse en mi colera conspira,
a mi razon atiende, ò â mi ira.
Artem. Recelos, atencion.
Edu. Zelos, alerta.
Al paño Nis. y Bel. Nisa, aqui del oìr.
Ang. La voz despierta.
Enr. Y ojalà sea mi desabrimiento
esta vès sola, injusto.
Dom. Escucha atento.
Lancestre, Paìs elado
del Norte, fertil Provincia
de Inglaterra, en quien (aun no
la Fè de Christo extinguida
à el desorden, que introduxo
la sacrilega perfidia
de Bolena) entre pavesas
calientes, cenizas tibias
arden del Romano Culto
las Catholicas ruinas,
illustre cuna me diò,
tu el sèr, su sangre la antigua
estirpe, que coronada
la sien de Laurel, y Oliva,
ya el Cetro obtuvo Britanno:
y adusta estrella enemiga
su influxo, en tropel violento
de estragos, y tyranias,
con que à ser nacì del Orbe
escandalosa noticia.
Vivora vì racional
la primer luz; pues nativas
commigo la furia, el odio,
la saña, el rencor, à mi ira
la vida fue de mi madre
barbara injusta primicia,
pues tropezando en su muerte,
pisè el umbral de la vida.
Tan dueño de mis deseos,
(desde mi infante puericia)
crecì en los brazos del fausto,
del poder, y las delicias
(del hecho de la torpeza
bastardas viles Lucinas!)
que ya recelar me hice
de tu amor; cuyas benignas
permissiones, poco a poco
forjaron contra sì mismas
rayo adusto, que encendiò
la nube de las caricias.
Rayo dixe, y dixe bien;
pues assi como improvisa
llama (que concibiò lenta
en su entraña entumecida,
tupida nube) primero
rasga el seno, en que se abriga
aspid de fuego, y despues
passa a ser desde su sima
alto estrago (en las distantes
regiones, y las vecinas)
de la insensible, y viviente
robustèz vejetativa:
Assi yo, à quien educaron
mal, con blanda disciplina,
las dulzuras de un afecto,
que alhaga, mas no lastima;
incorregible a el precepto,
y prompto a las demasias,
a tu respecto primero,
y luego a la establecida
immunidad de las leyes,
violè las no holladas lineas.
Quanto yerra el padre! ò quanto!
cuya terneza nociva
hiere a el hijo con alhagos,
y con ceños no acaricia!
Y ya à el rapàz desenvuelto,
torpes oprobrios que dicta,

ce-

celebra como agudezas,
hiriendo como malicias!
Crece libre, è imprudente
a elegirle antes se inclina
un desorden, que le alhague,
que un precepto, que le aflixa.
Piensa que le quiere, y yerra,
que si à perderle le cria,
no le estima para Dios:
luego para quien le estima?
Tu en este error comprehendido,
por què estrañas succesivas
mis culpas, si encadenadas
en tu omission se acriminan?
De la niñèz tropezando
en travesuras indignas,
a la adulta edad lleguè;
en cuya ciega impericia
de afectos, creciendo a incendio
la centella desprendida
de aquella preñada nube,
fue caliginosa mina,
que ardiò mal dissimulada,
y abrasò bien encendida.
Corriò el campo de los vicios
ya mi juventud florida,
a coronarse de Rosas,
para ceñirse de espinas.
Mugeres, y juegos fueron
Polos, sobre que en mi estriva
de la esphera de la culpa
la maquina: y de la Hydra
formidable del pecado,
en mi inclinacion maligna
las Capitales cabezas,
Ira, Soberbia, y Lascivia.
Lanceстre lo diga; en cuya
torpe Scena de desdichas,
profanadas sus clausuras,
insultadas sus familias,
fueron los violados lechos,
que mis violencias publican,
espectaculo funesto,
en tragedia repetida.
A tanto error, tu prudencia
(ya que no de la Justicia
humana, a quien tuvo ciega,
vil, culpablemente omissa,
tu authoridad, ò mi arrojo)
de la Justicia Divina
temerosa, ò de que en tanta
noble opinion ofendida,
alguna diesse en mi muerte,
escarmiento a mi ossadia,
me ordenaste, que dexasse
la Patria, y en nuevo clima,
ò el celeste azote huya,
ò modere la avaricia
de mi apetito: què error!
pues ni redime la herida
el Ciervo en la fuga, a quien
dà plumas la flecha misma,
ni entre estrangeras costumbres
beberà mejor doctrina
el que transfuga, no a el crimen,
sino a el lugar que le grita,
no huye el error que delinque,
sino el brazo que castiga.
Obediente esta vez sola
a las voces que acredita
tu consejo de prudencia,
mi valor de cobardia,
dexè tu casa una noche,
sin mas fausto, ò compañia,
que un amigo que me ayude,
y un criado que me assista.
Belitre, y Angelio:: Angelio,
en quien (de Damon, y Pithias,
de Pilades, y de Orestes,
ni de quantas las antiguas
memorias, que en bronce esculpen
las Chronicas mentidas
de su Anal) no igualò alguna
a la aun mas allà de fina
firme amistad; y a quien tu
(objeto de tu ojeriza)
nunca con buen rostro, siempre
con airado ceño miras,
hasta negarle a sus altas
generosas bizarrias
la mano de Artemidora;
ò porque la Pontificia
Llave, reprueba (pretexto
que vistiò tu hypocresia)
ò por castigar en èl
(què tarde!) mi endurecida

condicion: que ya a inflexible
tronco, ya a robusta encina,
arbol dèbil, planta tierna,
dexaste crecer torcida,
ò por todo junto, en fin;
pero para què suscita
mi memoria este desprecio?
si en mi colera oprimida
es fuerza estàr desairados,
hasta que por mi consiga
(a pesar de los caducos
dictamenes, que consilias)
en el Solio de mi gusto,
laurearse de sus dichas.
Belitre, y Angelio (vuelva
à atar el discurso) unida
familia, sèquito breve
eran de mi comitiva;
quando con los documentos,
que te oyò mi rebeldia
por ceremonia, partiendo
tu bendicion, y mi prissa,
nos diò su rumbo la noche,
y te hallò en Lancestre el dia.
Los varios casos omito,
que vì en Colonias distintas,
y del principal sucesso
passo a la historia sucinta.
Lleguè a Napoles la bella,
en cuya siempre lucida,
apacible, numerosa,
atenta cortesanìa
de Caballeros, y Damas,
bebiò el oìdo, y la vista,
todo el agrado que rinde,
todo el donaire que hechiza.
Pero como a las comunes
hermosuras, no se aplica
mi antojo, que siempre rayo,
a lo mas sublime aspira
(vil ley del humano abuso,
que anteponer ciego insta,
el que se le dificulta
a el que se le facilita!)
En una puse los ojos,
tan alta, tan entendida,
tan perfecta, y soberana::
mas por què desacreditan
su sèr hyperboles cortos,
tan todo como ella misma?
A poder mayor realce
darsele, a el que en su luz brilla,
la exaltara lo impossible
a superior Gerarquia.
Eralo, en fin, por esposa
de Arnoldo, a quien la Milicia
de Antecessores gloriosos,
sangre induxo esclarecida.
Pero estrechando amistad
con èl (si assi es bien se diga,
la que de su honor dos veces
fue cautelosa assesina)
de su sincèridad noble,
su deshonra le fabrica
perjura fè, hasta el estrado
de Felicia introducida.
Què mal domesticos riesgos,
inconsiderado mira,
quien sin susto el vidrio expone
a el golpe de que peligra!
Confianza incauta, aquella,
que a elemento ardiente fia,
con necias seguridades,
leve paja, y seca arista!
Pues rudo Cazador, cree
su inculta Philosophia,
que baxe el Ave a el señuelo,
y no se prenda en la liga!
Ya assi de Felicia ardiendo
a las frequentes visitas
el Vesuvio de mi pecho,
mas que el de su Monarchia,
de una en otra audacia torpe
ossè mi passion decirla,
lisonjeandola hermosa,
por profanarla lasciva.
Vivora no, venenosa
negra ponzoña escupida,
con diente assi imprime agudo
en la planta que le pisa,
como ella Aspid de su fama,
en la no violada Libia,
a mi voz, en saña, el aire
con los ojos atossiga.
Hasta el extremo, en que ya
de una amenaza vestida

de el nombre de su marido,
murò su costancia invicta,
Sacre combatì sangriento
la Garza, que el Sol anida;
mas del ruego, el Laton dulce
ya no la alcanza, y la avisa.
El despecho mio entonces
apela en tenàz porfia,
à que la fuerza, lo que
la voluntad no, consiga.
De una criada me valgo,
que hecha a el oro doble espia,
vende el honor de sus dueños:
y una noche, que teñida
en mas atezado horror,
negò obediencias a Cyntia,
cierto de estàr fuera Arnoldo
(quando su ausencia no finjan
escrupulos de la honra)
a la violencia se animan
mis arrojos; y teniendo
fletada ya, y prevenida
una escala en su balcon,
y en el puerto una Saètia,
assegurada la fuga,
subo con accion furtiva
a ser vil ladron de un Cielo,
que immoble entonces no gyra.
A una quadra me introduzgo,
donde purpureas cortinas
zelan de costoso lecho
torneadas varandillas.
Pavellon corto de grana,
y en nube de Olandas finas
rebozan Sol eclypsado,
brocados, y telas ricas.
Dixe eclypsado, y no mal,
pues en Felicia yacia,
a vecindades de el riesgo,
mal segura, y bien dormida.
Magestades del semblante
me enfrenan; y solicitan
en su candor, los deseos,
deshojadas clavellinas.
Descubierto a su enemigo
el pecho, aunque no le rinda,
llama a el umbral del peligro,
y mata a el amor de envidia.
Nunca en mas bello desorden,
acudiendo a corregirla,
suplió cortèz el cabello
desmanes de la camisa.
Negro golfo de azabache,
en crespas ondas tendidas,
del pecho inunda, y del cuello
la animada nieve viva.
Ya en el templo de su honor
parasismos agoniza
la lampara, de quien solo
fue mi intencion la torcida.
Mariposa ya a su llama
mi amor, torpe Abeja liba
en el clavel de su labio,
la Aroma mejor del Hibla.
Interior impulso aqui
llamò al alma; mas remissa
a su luz, por la que abrasa,
desprecia la que ilumina.
La que arde en la quadra mato;
y a esta luz, que leve espira,
las que en sus ojos se encienden,
no se despiertan, se eclypsan.
Gigante el susto, la embarga
la facultad discursiva,
y eminente el riesgo, aun es
monte, que su fuga implica.
Acerada llave cierra
su labio, daga bruñida;
cuyo filo, en su socorro,
cortò a el auxilio la fila.
Viendo su constancia entonces,
(ya a mi violencia rendida)
que sus impulsos no bastan,
que sus lastimas no obligan;
ò de su vida cansada,
ò de mis fuerzas vencida,
un desmayo la possee,
y una afrenta la amancilla.
El casto lecho violado
fue apenas, quando concita
el Cielo contra mi toda
su colera vengativa.
De sus eternas visagras
pareciò que desafida
tanta immensa pesadumbre,
desplomada se desquicia,

Sombras del Abyſmo impùras
abultan, y aterrorizan
del ambito de la quadra
las raridades vacias.
Brama el Mar, gime la Tierra,
arde el Aire; y en el ſciſma
de una voz, que me amenaza,
y un impulſo, que me auxilia,
entra por el quarto Arnoldo;
y à la luz de una buxia,
que en timidos explendores,
tremulos rayos palpita,
cadaver ſu honor alumbra,
y à celebrarle conſpira,
de la venganza en el templo,
las honras à ſus cenizas.
Ofendido, a una piſtola
la eſcondida lumbre atiza,
y oprobrios de plomo, a el aire
boca de fuego vomita.
En el miſmo idioma, à un tiempo,
doi con una carabina
reſpueſta y de la luz, ſolo
fue un tiro, y otro homicida.
Vuelve con la obſcuridad
à abultar la fantasìa
nuevo horror. Felicia bella
(de mi torpe alevoſia
complice innocente) huye,
y tràs ſu fuga afligida,
por el balcon, ya a la calle
mi furor ſe precipita.
Llegò ſin leſion à el ſuelo,
donde la ſaña bandida
de mi enojo, ya en Angelio
hallando quien la apadrina;
viendo ſu eſpada à mi lado,
Belitre en leal vigilia,
prompto el baxel a la leva,
y en mi poder à Felicia;
como el toro, que acoſſado,
en la capa ſe deſquita
del hombre, que ſe le eſcapa,
y de la voz, que le ſilva,
prendo en diſpueſta materia
fuego, que ſu caſa extinga,
y hago de ſu rieſgo eſpaldas
à la vela fugitiva.
A el golfo el leño ſe entrega,
y â el viento el lino, que hincha
propicia eſta vez, del Noto
la violencia embravecida.
A el vernos en mar diſtante
del Alba la hermoſa riſa,
todos guſtoſos ſe alegran,
ſolo Felicia ſuſpira.
De ſu fama, à el conocerme,
la tragedia ſolemniza,
y a viſta del Agreſſor
vierten ſangre las heridas.
Inconſolable ſu pena,
crece el golfo de Sicilia,
y de piedad de ſu llanto,
perdona à la nave Scila.
Ya los pielagos de el Norte
rizò la embreada quilla,
y à vèr la eſtrangera Dioſa
ſalen las Nimphas Marinas;
quando enjugando en ſus ojos,
quanto encendiò en ſus mexillas,
à quien la profanò ingrata
correſpondiò agradecida.
Por liſonjas del amor,
â el Aurora ſucceſsiva,
la ſeguridad del puerto
ſaludò nueſtra cruxia.
Llego, en efecto, à tu caſa,
y quando à ti ſe arrodilla
mi reſpecto, recatando
ſu amoroſa idolatria,
ſevero me reprehendes,
deſpegado me deſvias,
con oprobrios me baldonas,
con pliegos me fiſcalizas.
Y pues tu loca imprudencia,
de nada deſentendida,
à mi inobeciencia aſsi
la atenta maſcara quita:
(que una correccion ſin tiempo
nunca emmienda, y ſiempre obſtina)
Ola, Belitre, vè à el punto
por Felicia; aqui reſida
ſu beldad. Viven los Cielos,
que pues tanto me limitas,
à tu peſar, y de quantos
mis intentos contradigan,

he de servirla à tus ojos;
à su lado has de assistirla;
venga â casa, en ella imponga
preceptos a la familia,
tu caduquèz la obedezca,
Artemidora la sirva,
ella la sed alimente
de los insultos que alista,
del pendon de mi apetito,
la escandalosa bocina.
Fiera he de ser desbocada,
que sin sujecion de brida,
la campaña de los vicios
corra voràz, sin que impìda,
ni con imperio el enojo,
ni con amor la caricia,
ni el Cielo con amenazas,
ni el mundo con ignominias,
el curso de mi apetito,
hasta que la despedida
saèta del arco airado
de la tremenda Justicia,
toda la tierra theatro,
suplicio todas las iras,
en mi execute el horrible
castigo de la Lascivia.
Bel. Bien haya quien te enseñò
tanta virtud! *Edu.* Reprimida
la ira a tanto insulto, inflamma
la razon! *Nis.* Lindas partidas
tiene el Domicio! *Art.* A templar
salga este incendio mi vista. *Sale.*
Ang. Justa passion le despecha.
Enr. Barbara, feràz, altiva
bestia, que degenerando
de humano sèr, con malicia
sacrilega, el passo cierras
à las piedades divinas;
pues de mi respecto abusas
hasta la sagrada linea
de su poder, no ya el blando
documento te corrija:
Este palo, que a la torpe
caduca fabrica viva
(que contrastada del tiempo,
desmoronaron los dias)
sirviò de puntal, hoi sea
en tu maldad pervertida,
no ya [illegible]
azote, sì, que castiga.
Và à darle con la muleta, Domicio se la quita, y la vuelve contra èl, Artemidora le detiene el brazo, èl le dà un puntapie à Enrique, y le derriba. Sale Eduardo empuñando la espada, Artemidora và à levantar à su padre; y sacan todos las espadas.
Dom. Assi, decrepito, aleve::
Arte. Tente, Domicio. *Dom.* Abatida
tu audacia:: *Ed.* Fiera sangrienta
(quando à el casto lazo aspira
de Artemidora mi fè)
ya de aquellas canas, hija,
mi obediencia, assi vengando
ofensas tan proprias mias,
en desagravio de un padre,
blandò la airada cuchilla.
Bel. Danza tenèmos de espadas?
à saltar voi en quadrilla.
Enr. No le mates. *A Eduardo.*
Ang. Falsa, torpe, *A Artemidora.*
assi tu honor amancillas
con un traidor? y à mi oprobrio
vistes modestias fingidas?
Artem. A la infamia maldiciente
de tu voz, no hallo mas digna
respuesta: suelta, Belitre.
Quita la espada à Belitre, y mata à Angelio.
Ang. Muerto soi! *Bel.* Linda sardina
pesca el diablo! Herege menos.
Domicio và à herirla, Eduardo la defiende, Enrique media, y Domicio le atropella.
Enr. Domicio? *Dom.* Caduco, quita,
que he de saciar de los dos,
en la sangre aborrecida,
mi saña. *Bel.* Què brava gresca!
Nise. Jesvs, què fiera bolina!
Bel. Gran falta le hace la espada
à un hombre? *Nis.* Calla, gallina.
Enr. Ay, infeliz!
Quiere levantarse, y no puede.
Dom. De mi enojo *Riñen.*
a el rayo que se fulmina,
morid, viles. *Ed.* De mi acero

ponte a mi espalda.

A Artemidora, y se entran acuchillando los tres: Belitre, y Niseta levantan à Enrique.

Enr. Hijo aleve,
espera; infame reliquia
del odio: mas ay de mi, *Cayendo.*
que tropezando, camina
mi planta a el sepulchro!
Nis. Vamos,
señor, à tu lecho, y mira
por tu salud. *Enr.* Plegue à el Cielo,
mal hijo, que su justicia::

Angelio se extremese, y exhala humo.

Bel. Mira, señor, lo que haces,
que la tierra estremecida
à tu voz, hacen visages
los muertos. *Nis.* Y à chamusquina
de azufre huele que rabia:
no maldigas. *Bel.* No maldigas.
Enr. No hago tal: plegue a Dios, hijo,
que en su furor, en su ira
no te arguya! muerto animo!
un yelo mis venas frias,
discurre! torpe, en el pecho,
alteraciones palpita
el corazon! y temblando
rostro, y pies, pecho, y rodillas,
señando voi a la muerte,
llamando voi a la pyra!
Ay, hijos!
Los dos. Vamos, señor. *Vanse.*
Ang. Ea, infierno, ya que liga
tu eterna carcel, el alma
de esta infiel desconocida
ingrata criatura aleve;
y la Justicia divina
possession de su cadaver *Levantase.*
me dà, para ser ruìna
de esse contumàz rebelde,
sacrilego parricida:
à el arma contra Domicio;
avivese en la oficina
de una adultera belleza,
su obstinada rebeldia.
Viva torpe, arda blasfemo,
cause afrentas, quite vidas,
vierta sangre, atice enojos,
hasta aquella hora precisa
de su castigo. Y en tanto,
cubra la region vacìa
del Aire, funesta noche;

Comienza à obscurecerse el Teatro.

brame el Austro, el Noto gima,
estremezcase la tierra,
dè fuego la desasida
maquina del Orbe, en rayos,
a la ardiente artilleria
de las nubes.

Truenos, y cohetes por algunas cuerdas, y vàn saliendo, y entrando todos.

Dom. Donde, aleve
Eduardo, fementida
hermana, os guardan cobardes
las sombras.

Entrase, y sale Artemidora.

Artem. Virgen Maria,
valedme en tanto horror! *Ang.* Pesie
a tu voz! *Ed.* Assombros pisa
el pie: Artemidora? *Art.* Eduardo!
Nis. Valgame una Letania
de Santos! *Bel.* Me lleve el diablo,
si no transciende a pastillas
de alcrevite: ay, què me cogen

Topa con Niseta.

la palabra! ay, què me pringan!
el Flos Sanctorum me valga!
Art. Ay de mi! *Dentro.*
Dom. Muere, enemiga.
Ang. Ea, infernales rencores,
a el arma! vuestro es el dia.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

A un lado del Theatro estarà de firme un espejo grande, y en el contrario penderà un retrato de muger, de cuerpo entero, bizarramente profana. Corren una cortina, y descubrese Felicia sentada en un taburetillo, con la mayor gala possible: Niseta en frente teniendola un espejo pequeño, Artemidora de luto, tocandola: y canta la Musica.

Music. Contra el Amor, a un espejo,
Maria, beldad tyrana,

aci-

acicalando los rayos,
perfeccionaba las llamas.
Ay de las alas,
que en su luz no abrasaren el vuelo
de su esperanza!
Art. Ya estàs tocada. *Fel.* Està bien.

Quitala el peinador Artemidora, Niseta recoge el espejo y azafate, Felicia se levanta, y mientras habla Artemidora, se està mirando à el espejo grande.

Artem. Hasta quando, suerte ingrata,
me tendràs en la opresion
de un tyrano, cuya saña,
noble un esposo me quita,
y anciano un padre me mata?
Hasta quando ha de vivir
mi libertad violentada
à el obsequio de una infame
adultera, a la amenaza
de un vil hermano, que en fè
de que cumple su palabra,
por el medio indecoroso
de servidumbre tan baxa,
pretende lograr, que dè
(primero un rayo abrasara
mi vida!) la mano a Angelio,
a un hombre indigno, sin fama,
y sin Dios, pues bebe en dogmas
de infames Heresiarcas
la fatal ponzoña? Cielos!
Yo a un reprobo dar el alma?
Negarle a Eduardo yo
la jurada fè? O, irritada
Estrella! demme los Cielos,
en tanto mal, tolerancia!
Niseta? *Nis.* Luego te sigo: *Vase.*
gustolissima và el ama
del servicio que ha hecho a el diablo,
pues pone en punto la salsa
del vicio, porque a Domicio
no fastidie la vianda.
Pero què embobada ella,
de si misma enamorada,
se arroba! Valgate el diablo!

Vase haciendole cortesia, y sale Angelio, passando por delante de ellas, y no lo vèn.

Ang. Si valdrà, pues a mi rabia,
que invisible (para hacerla
desesperar) la acompaña.
Ya a el crystal torpe adormece
la razon, la vista alhaga
en profanas copias, y
del alma el oìdo encanta,
a la lasciva harmonia
de una Sirena, que mata.
Music. Corsaria de voluntades,
y bandida de las almas,
lleva en la luz de sus ojos
dos Basiliscos por armas:
Feliz quien haya
una muerte, que es vida, en las iras
que dà de gracia!
Fel. La musica, y la piutura,

Mirando el Retrato.

què acordemente hermanadas,
de quiebros, y lineas forma
unisona consonancia!
Què bien el olio! què bien
el harmonia, relatan
en rasgos, y voces, triumphos
de una hermosura profana!
En la vista, y el oìdo,
què dulcemente se estampa
historia, que aun no desdice
lo que dos veces retrata!
Bien haya el pincel valiente,
la sonora voz, bien haya,
que tan diestramente pinta,
que tan dulcemente canta!
Ang. Ha, infelice, que no sabes
quanto veneno disfraza
una voz, que hiere, envuelta
en un hechizo, que alhaga!
Musi. Ya de Magdalo, en el fuerte,
sitia el Amor su muralla;
y aunque por trato la rinde,
a escala vista la assalta:
Abanza, abanza,
que atrevidos deseos obligan,
con lo que agravian.
Fel. Valgame el Cielo! parece,
que este concepto declara,
mas que de la Magdalena,
la historia (ay, Dios!) de mi infamia!

El sitiador es Domicio,
la fortaleza es mi casa,
escala la de mi fuga,
conquista la de mi fama.

Ella, y Musi. Y aunque por trato la rinde,
à escala vista la assalta.

Fel. Ay de mi, que este recuerdo,
en la interior estacada
del pecho, de honor, y afrenta
presenta dura batalla
a mi memoria, y despierta
del lethargo de la infamia,
mas que con lo que me dice,
me avisa en lo que me calla! *Llora.*

Ang. Pesie a el vil concepto, a cuya
agricultura bastarda,
surco esteril, vuelve grano
quanto abrigaba zizaña!
Mas no ha de valerle a èl Cielo,
que si hacer triaca traza
de la ponzoña, yo harè
ponzoña de la triaca.
Què inutilmente a afligirte
A ella al oìdo.
idèas consilias vanas!
Yerro, que no tiene emmienda,
no se llora, aunque se arrastra.
Dexarà ya de ser? No.
Luego neciamente tratas
dàr, en delicias presentes,
dominio a penas passadas?
Si Domicio profanò
tu honor, Domicio idolatra
tu hermosura. Un yerro amante
siempre fue prission dorada.
El querer nunca fue ofensa;
adoracion es la audacia.

El, y Musi. Que atrevidos deseos obligan
con lo que agravian.

Fel. Bien dice este pensamiento!
aquel afecto bien habla!
Què sirve irritar la herida,
si es incurable la llaga?

Music. Esclava fue de amor torpe;
mas ya de Christo a las plantas,
redime en la penitencia
yerros de la pertinacia:
Ama aun, mas ama
a un esposo, que olvida la ofensa,
que el llanto lava.

Dà vuelta el Retrato, quedando en su lugar la Magdalena, à el pie de un Crucifixo.

Fel. Valgame Dios! *Ang.* Pesie al Cielo!
què con piedad inhumana
vuelve aìrado contra mi
las saètas de mi aljaba!
Mis proprias armas me hieren,
y sus clemencias me matan.
Mas no he de dexarle el campo;
pues hoi, menos limitada
su licencia, a mis astucias
ha de perder la batalla:
Ea, Infiernos! *Fel.* Ay de mi,
con quanto impulso, a la aldaba
de mi obstinacion rebelde,
superior auxilio llama!
Profano pincel, voz torpe,
en el pielago engolfada
de impùras delicias, puso
la nave a pique del alma.
Mas ya el proprio acento, el proprio
lienzo, en tan dura borrasca,
sirve a el escollo de aviso,
y a la zozobra de tabla.
Cascada nave, no miro,
Mirando al Retrato.
que destrozadas las xarcias,
purpureo velamen rompe,
racional fanal apaga?
Y huyendo a el enfurecido
huracan, que la contrasta,
a seguro Puerto arriba,
que Norte sacro señala?
A el pie de suplicio injusto,
no ancòra, en cuya cruzada
maquina, golfo de injurias
quiebra embravecidas sañas?
Pues si Magdalena, siendo
escandalosa, y profana,
la Flora del Evangelio,
de la Escriptura la Laida,
la torcida senda dexa,
rompe la mentida gala,
huye la tremenda muerte,
y de alta luz ilustrada,

camino, verdad, y vida
hallò en rumbos de la gracia:
Como mi arrepentimiento
endurecido, aun retarda
seguir de dolor tan puro
las penitentes pisadas?
Con menos excusa, à aquella
herida Innocencia, agravia
mi omission; pues si à ella ayudan
las piedades Soberanas,
à mi las piedades mismas;
llevandola de ventaja
un alto exemplo, que sirve
à mi ceguedad de hacha.
Pues què aguardo, que en mis ojos
dos Nilos no se desatan,
donde anegadas mis culpas,
salga â salvamento el alma?
Què espero? *Ang.* Aqui de mi astucia,
abysmos! pues si se escapa
de la red de mi cautela,
de què me sirviò enredarla
en su lazo?

Vuelve el Retrato con la pintura primera. Angelio se acerca, y se desvia, segun lo pidan los versos.

Fel. Más què es esto?
la imaginacion turbada
de mi discurso, à la vista
fingiò idèales fantasmas.
La primer imagen miro,
y en su matiz retratadas
las luces con que deslumbra,
el imperio con que arrastra,
el donaire con que hechiza,
y el poder con que arrebata
una belleza à su obsequio,
las voluntades humanas.
Reina de las libertades,
que ambiciosamente vana,
pisa el elevado Solio
de rendidas esperanzas!
De postrados alvedrios
triumpha con airosa gala,
y con hermosos desprecios
las adoraciones paga.
Pues por què de iguales triumphos
no gozarè? Mi ignorancia

Angelio al oìdo.

talarà à mi edad florida
las juventudes lozanas?
Tiempo à la emmienda le queda,
años que vivir me faltan,
quien me ha esperado hasta hoi,
no aguardarà hasta mañana?
No, pensamiento blasfemo,

Retirase Angelio.

que es consequencia mui falsa,
que desprecie su justicia,
y espere su tolerancia.
Contra el Espiritu Santo
es contumacia obstinada
de tan maliciosa aleve
sacrilega confianza.
Pero si de Dios la grande

Angelio al oìdo.

clemencia, ociosa no obrara
à faltar culpas, è immensa
en el perdon se dilata,
darla insultos, darla ofensas,
que perdone, serà darla
en que explaye su Atributo
su Misericordia Santa.
Este discurso me anima;
y mas quando ya cobrada
mi turbacion, essa Efigie
con mas atencion repara.
Pues entre sombras, y lexos,
con que à los ojos engaña,
dos imagenes diversas
muestra a dos luces contrarias.
Cauteloso procediò
el pincel en su elegancia,
dando a el lienzo en los matices,
con noble doblèz, dos caras.
Entrambas son verdaderas;
pero con distincion tanta,
que la una, afligida, angustia;
y la otra, apacible, agrada.
Penitente, y pecadora,
arrepentida, y profana,
con lo que es delito eleva,
con lo que es virtud espanta.
Terrible lienzo! mas ay,

Retirase Angelio.

que para darme enseñanza,
bien hizo el que hizo en la culpa
equi-

equivoca la amenaza!
Desde el delito a la emmienda,
abreviando la distancia,
bien dice el contrito azote
a la delinquente espalda.
Pues què aguarda ya la aleve
ceguedad mia? què aguarda,
si aun no la persuade viva
una enseñanza pintada?
Ya mi contricion; Maria,
te imita, por sì a sus ansias::

Elia, y Musi. Redime en la penitencia
yerros de la pertinacia.

Fel. Caiga el fementido adorno

Se và despojando.

de mis vanidades, caiga
à ser pisado tropheo,
que mi desengaño arrastra.
Salga del pecho la torpe
aficion, que abrigò, salga,
para resolverse llanto,
quanto se introduxo llama.
No haya a el ardiente gemido
de mi contricion, no haya
de mi error en la cadena,
eslabon que no deshaga.
Y hasta el lisonjero hechizo
del aleve crystal, hasta
la Luna, à que adulè torpe,
Sol mentido, beldad falsa,
rota à mi impulso::

Ang. Ahora es tiempo,
cautela, astucia, assechanza!
el antidoto la mate,
pues el tosigo la sana.

Al ir à quebrar el espejo, sube à sus espaldas por un escotillon Arnoldo, ella le vè en el espejo, y se retira assustada.

Fel. Baxe en pedazos:: mas, Cielos,
valedme, que atosigada
à tanto assombro la vista,
todo mi aliento desmaya!
Arnoldo? Señor? Esposo?

Vuelve el rostro, y no le vè.

Pero sola està la quadra,
à nadie en ella examino:
què me yela? què me abrasa?
Si fue ilusion, si fue efecto
de la fantasia vaga,
la que avenena la vista,
la que immovlece la planta?
Pero no; pues del espejo,
en la lamina azogada,
à milagros del assombro,
immovil vive la estampa.
Con rigido ceño mira,
y del semblante en la plana,
mi deshonor, y su afrenta
escriben rasgos de nacar.
Rhetoricas del aspecto,
con eloquencia callada,
su ofendida sangre irrita,
mi impùra vida amenazan.
A el Cielo mira, y parece,
que de su esphera sagrada,
contra mi, à exclamacion muda,
rayos la region taladran.
Rio de fuego, en su boca,
por aguda ardiente espada,
el Summo Juez, y en su mano
estrellas arma por balas.
Ay de mi! quien agraviò
tanto Esposo, Deidad tanta,
hallarà misericordia?

Ang. Como, adultera, ha de hallarla
si de Dios:: (aqui, cautelas,
de mi astucia, que à esta al arma,
ya en el campo de mis iras
titubèa despechada!)
Si de Dios, en el oido
la acusacion justa clama
de Arnoldo, airando severo
el brazo de las venganzas.

Todo à el oìdo, y ella hace los exstremos que pidan los versos.

Aun en los juicios del siglo,
reo de convicta causa,
à quien la parte no absuelve,
la Justicia no le salva.
Dios es Juez, parte es Arnoldo,
èl perdonarte no trata;
pues como puede indultarte
la Justicia Soberana?
Vè ahora quan atrevida
tu infame vida compàras
con Magdalena, à quien todo

el auxilio de la gracia
socorre. Pues tu â un esposo
la honra hieres, cuya mancha
lavarà solo la vida
de quien le matò la fama.
Y ella, sin terreno dueño,
que la acuse, solo agravia
à dueño divino; en cuya
alta piedad confiada,

El, y Music. Ama aun, mas ama
a un esposo, que olvida la ofensa,
que el llanto lava.

Fel. Ha, Cielos! que dice bien,
diciendo mal, la bastarda
sutileza, que à un despecho
me entrega desesperada.
Suficiente ni eficàz
auxilio (ay de mi!) no basta
à mi remedio? A mi emmienda
la piedad de Dios no alcanza?
Nò hai clemencia?

Ang. No hai clemencia;
miento, que sì la hai, y tanta,
que no hai culpas que la impìdan,
si la contricion la llama.

Fel. No hai Misericordia? *Ang.* No.

Fel. Pues no quiero que me valga:
muera despechada, y muera.

Ang. Ea, aparente fantasma,
que à un tiempo real, y fingida,
engañas, y desengañas,
pues es verdad quanto dices,
y es mentira quanto hablas:
ahora! ahora! *Fel.* Quebrarè
el crystal infame.

Và à quebrarle, dà dos passos Arnoldo, y ella se retira assustada.

Arnol. Aguarda,
torpe enemiga, no rompas
el terso espejo, la clara
luna de mi honor. Detente,
perfido traidor, no hagas
la amistad, tercera infame
de la afrenta. Mas ya airada
mi colera, llega, ya
pongo en Lancestre la planta.
Ay de vosotros, aleves,
en cuyas torpes, villanas
vidas, aun no ha de templarse
la ardiente sed de mi saña!
La vil mancha de mi honor
en vuestra sangre lavada
verè esta noche: serà
Troya encendida el Alcazar
que os refugia; y este acero::

Empuñale, y Felicia se desmaya.

Fel. Ay de mi! Niseta? Laura?
Artemidora? Domicio?
Muerta soi!

Cae, y despues de decir dentro el medio verso, salen por la parte que està Angelio, Niseta, y Artemidora, que al verle, se detiene; y por la parte que salen Belitre, y Domicio, se entra Arnoldo, de suerte, que volviendo el rostro Domicio, le vè de espaldas: và à asirle, y se le escapa, quedando confuso.

Dent. Art. y Dom. Felicia llama.

Ang. Dexèmonos vèr, cautela,
y esta sombra se deshaga,
dexando en Domicio impressos
zelos, y desconfianzas.

Art. Aqui fue el ruido, y:: que huviesse
de ser, de mi hado impelido,
un infiel aborrecido,
lo primero con quien diesse!

Dom. Què susto, Felicia mia::
pero quien sale de aqui?
Traidor, aguarda, que asi
sabrè lo que pretendia
tu infame intencion, aleve.
Mas viven los Cielos, que
de entre mis brazos se fue!

Bel. Trasgos à cantaros llueve
la casa: doile dos higas,
que el corazon me alterò.

Dom. Pues vistesle tu? *Bel.* Yo no;
mas basta que tu lo digas.

Dom. Pues, majadero, de què
se assombrò tu fantasia?

Bel. Assustème en cortesia,
y tengo miedo por fè.

Dom. Angelio? *Ang.* No digas mas,
luego hablarèmos los dos.

Repara en èl Belitre, y se assusta.

Bel. Otro demonio? Por Dios,

que me tienta Satanas!
A el verle, aunque le corteje,
tengo horror à su fealdad,
que sin ser necessidad
tiene una cara de herege.
El sanò, qual no se sufre,
por ensalmo, bien se mide,
y un olorcillo despide,
como à escarpines de azufre.
El se halla, se desparece,
es trampa de toda ley,
y hace ventajas à el Rey,
pues donde no està, parece.
Con esto el temor que entablo
dà de quien es testimonio,
y en llegando a este demonio,
estoi, que me doi al diablo.
Doite à Bersebù, tremendo
herege, à el diablo te mando.
Ang. Belitre, què estàs rezando?
Bel. Nada, que estoi ofreciendo.
Art. Felicia? *Nis.* Señora? *Art.* Amiga?
Estatua de nieve es!
Nis. Ella no vuelve esta vez.
Art. Pluguiesse a el Cielo!
Dom. Ha, enemiga!
Pero yo me vengarè,
si verifico mis zelos.
Art. Pero no querràn los Cielos
dàr este alivio a mi fè.
Nis. Pero el desmayo profundo
la ha dexado restri-tuerta.
Bel. Mas quando se quede muerta
serà todo lo del mundo.
Dom. A su lecho la llevad,
donde el lethargo resuelva.
Art. Ruego al Cielo, que no vuelva!
Nis. Esta carga es por mitad.
Belitre, ayuda mi amarga
congoxa, llevale un pie.
Bel. Hija, soi flaco, y podrè
echarme yo con la carga.
Llevanla Artemidora, y Niseta.
Pero, señor, vive Dios,
que es tratar asi a tu hermana,
crueldad grande, accion tyrana!
Ang. Quien os mete en esso a vos?
Bel. Yo me meto. *Ang.* A los sirvientes
no toca, mudad consejo.
Bel. Ha, perro, que eres vermejo!
Pues me mete el diablo. *Ang.* Miétes.
Bel. Mientes a mi? Juro a Dios!
Dom. Belitre, vete, y espera.
Bel. Mientes a mi? Sal a fuera. *Vase.*
Ang. Ya que quedamos los dos
à solas, Domicio, ahora
dà a el labio tu sentimiento.
Dom. Yo vì un hombre. *Ang.* Ya lo sè.
Dom. Que de esta pieza saliendo::
Ang. No lo ignoro. *Dom.* Diò motivo
à que le siguiesse. *Ang.* Es cierto.
Dom. Huyòseme. *Ang.* Era cobarde.
Dom. Como ilusion. *Ang.* No lo entiédo.
Do. Resuelto en humo. *An.* Fue engaño
de la vista. *Dom.* Yo sospecho::
Ang. Sospechas bien. *Do.* Que Felicia::
Ang. Es verdad. *Dom.* Pues què remedio?
Ang. Matarla. *Dom.* Menos cruel
le procuro. *Ang.* No le encuentro
mas piadoso. *Dom.* Pues en tanto
à otra platica passèmos.
Ang. O, pesar de mis rencores,
que frustrandome el intento,
le vengo a encontrar remisso,
donde le esperè resuelto!
Dom. Yo he recibido un papel::
Ang. De Quien? *Dom.* Decirlo no puedo,
porque a mi mano sin firma
llegò. *An.* Y què contiene? *Dom.* Esto.
Lee. Un Caballero, que vive
de vuestros procedimientos
quexoso: solo os espera
junto a la Quinta de Arnesto.
Dios os guarde: què os parece?
Ang. Breve, y compendioso; pero
de quien sospechais que sea?
Finja, que lo ignoro. *Dom.* Espero
de tantas partes el rayo,
que dudo cuyo es el trueno.
Ang. Y has de salir? *Do.* Quien lo duda!
Ang. Y quando ha de ser? dì. *Do.* Luego.
Ang. Pues vamos. *Dom.* Esso no, solo
me llaman, y solo ir tengo.
Ang. Y si fuesse:: *Dom.* En nada dudo.
Ang. Una traicion? *Dom.* No la temo,
que llevo commigo siempre
todo

todo el poder del infierno.
Ang. Es verdad, pues contumàz, *à p.*
por la senda de el despeño
vàs buscando el precipicio
ultimo. *Dom.* Què estàs diciendo?
Ang. Que no pretendo apurarte.
Dom. Haces bien; à Dios. *Vase.*
Salen Niset. y Arte. Angelio?
Ang. Bella Artemidora mia?
Artem. Vuestra? Guardad el requiebro
para otra Dama, que yo
ni quiero, ni puedo serlo.
Ang. Tanta crueldad? *Art.* Escuchadme,
que hablaros en esso intento.
Ang. Què importa, si mi cautela
esconde en su fingimiento
discordia, que ha de poblar
las carceles de mi imperio?
Ya os atiendo. *Art.* Serè breve.
Señor Angelio, querer
violentar un alvedrio,
y atropellar una fè,
es pretexto tan injusto,
tan grossero proceder,
ossadia tan villana,
pensamiento tan infiel,
que huyendo su tyranìa,
a dominio tan cruel
su poder limitò el Cielo,
siendo immenso su poder.
Si naciò con voluntad
el alma libre, por què
se ha de quebrar en la mia
lo inviolable de esta Ley?
Yo no me puedo casar
(quien esto duda?) con quien
del Summo Pastor de Roma
dexa la obediente Grey.
A este impedimento grave
otro sigue menor; y es,
que aunque quererlo pudiera,
no lo quisiera querer.
Si os diò palabra mi hermano,
neciamente la creeis,
pues nadie pudo empeñar
prenda que suya no fue.
Y aunque Domicio porfie
en que yo la mano os dè,
podrà quitarme la vida,
mas no hacer que os quiera bien.
Si porque en casa os hospeda
indignamente, entendeis,
que de el trato, ò la porfia
he de dexarme vencer:
Junto con los golfos vive
el escollo, y à el baiben
de un embate, y otro embate,
siempre firme le vereis.
Escollo me combatìs,
golfo sois; pero entended,
que han de encontrar vuestras olas
uno siempre mi desden.
Si presumis sangre ilustre,
mostradme que la teneis,
desistiendo noblemente
à el ruego de una muger.
Yo entreguè mi voluntad
à otro dueño, y no podrè,
sin romper muchas cadenas,
rescatarla de su Argel.
Que es Eduardo mi Amante,
no creo que lo dudeis,
ni ignorais que por èl muero,
y que no vivo sin èl.
Pues ya de esta confessìon
fue vuestro pecho el papel,
donde con pluma de acero
tan noble verdad firmè.
Y aunque los meritos vuestros
le excedan, si ya le amè,
el que yo proceda ciega,
por què os harà descortès?
Yo he de ser suya, ò Domicio
(si vos no lo resolveis)
podrà triumphar de mi vida,
pero no de mi altivèz.
Si con este desengaño
no os obligo à ser cortès,
romped por donde quisiereis;
pero entendido tened,
que primero que llamarme
esposa vuestra, darè
à una ponzoña los labios,
y la garganta à un cordel.
Vèn, Niseta. *Nis.* Todo esto,
por mas que mi Ama plaguee

à este heregazo, es lo mismo,
que decirlo a Lucifer. *Vanse.*

Ang. Esso pretende mi astucia;
y pues lograda se vè
de Artemidora, y Fèlicia
en el despecho esta vez,
a obrar invisible acuda
en los que quedan, porque
junte à el triumpho de las dos
la perdicion de los tres. *Vase.*

Salen Domicio, y Eduardo con capas, y espadas, y Belitre al paño.

Dom. No creyendo, que fuesses
con arrogante empeño,
de este papel el dueño,
que a tanto os atreviesseis,
no os traxo tantes mi aliento,
envuelto en un castigo, un escarmiẽ-(to.

Edu. Dudando, que salierais
(quando a el mundo acobardo)
a el sitio, en que os aguardo,
sì que yo soi supierais,
nombre no quise darle,
porq̃ con sangre vuestra he de firmar-(le.
Pero antes que el acero
forme otras conclusiones,
venceros con razones
prudentemente quiero:
si a estas no os reducisteis,
la muerte llevareis, porq̃ venisteis.

Dom. Aunque no he de doblarme
a persuasiones locas,
en voces, decid, pocas,
lo que intentais hablarme;
si en discursos mas claros
la muerte antes no os doi, que vine à (daros.

Bel. Pues a vèr como crece
este lance su estrecho,
de mi amo en acecho
aqui lleguè; aunque pese
à un consonante lamio,
los toros pienso vèr desde el anda-(mio.

Edu. Yo adoro â Artemidora,
y vuestro padre atento,
mandò en su testamento,
que fè alguna traidora,
no se opusiesse en vano,
à mi dicha, en el logro de su mano.
Por desventura mia
hice ligera ausencia;
vuelvo, y vuestra violencia
à Artemidora obliga
à el culto de una adultera enemiga.
Contra sì, contra el mundo,
contra mi, contra el Cielo,
vive a vuestro desvelo,
en ultraje profundo;
y contra vos no ignoro,
pues es decoro vuestro su decoro.
A un infecto villano
la teneis ofrecida,
y verla reducida
solicitais en vano
à tan desigual yugo,
siendo vil servidumbre su verdugo.
Yo, aunque mi muerte sea,
desisto de su mano,
si me ofreceis humano,
que Angelio no possèa
gloria â su error tan alta:
què respondeis?

Dom. Que el sufrimiento falta.

Bel. A buen puerto ha llegado!

Ed. Pues hablen los aceros. *Riñen.*

Dom. A mis impulsos fieros::

Ed. A mi esfuerzo enojado::

Bel. Gran balcon he elegido!

Dom. Pero la espada se ha desguarnecido.

Desguarnesele la espada à Domicio.

Pesie à el Cielo! *Edu.* No importa,
id por otra: yo aguardo.

Bel. Mui simple es Eduardo.

Dom. Sin guarniciones corta:
reñid, que satisfecho,
guarnicion de sus filos es mi pecho.

Edu. Mataros con ventaja,
no es triumpho que apetezco:
la mia desguarnezco; *Desguarnesela.*
ya rayo se desgaja *Riñen.*
de mas activa esphera.

Bel. Lleven los Diablos a quien tal hi-(ciera!

Dom. Gran pulso! *Ed.* Diestro acero!

Bel. Bueno està lo mirado! *Vase.*
Alto a contarlo. *Ed.* Airado
te he de matar. *Dom.* Primero
à mi furia indignada:: *Quiebrasele*

mas ay de mi! quebròseme la espada.
Ed. No hayas, que desarmado,
ni te agravio, ni ofendo.
Dom. En colera me enciendo!
pesie al Cielo indignado!
si à tanto triumpho amagas,
fenezcamos el duelo con las dagas.
Arroja Eduardo la espada, acometense con las dagas, tropieza pisandose la capa, và Domicio à herirle, y sale poniendose en medio Enrique, rebozado con banda negra el rostro.
Ed. Si harè; mas ay de mi, q̃ tropezando
en mi capa, caì! *Dom.* Porq̃ acabando
tu vida, satisfaga assi la ardiente
saña de mi furor. *En.* Barbaro, tente.
Ed. Alentad, ansias mias! *Levantase.*
Dom. Si escondido tenias
quiẽ te guardasse, con acciones baxas,
seguro despreciabas las ventajas.
Edu. Quien, quando èl obra mal, de mi entendido::
Dom. Mantenerlo sabrè.
Enr. De mi ofendido
enojo probarà la furia airada,
quien se mueva.
Edu. Su voz dexò cortada
la animosidad mia.
Dom. Un pavor ocupò la fantasia,
q̃ medroso a mi aliento el exercicio,
elado usurpa. *Enr.* Sigueme, Domicio:
vete, Eduardo.
Edu. Hoi a el temor he visto
de esta voz a el imperio; no resisto.
Dom. Rebozado mysterio, q̃ extremeces,
donde llevarme ofreces,
ya noche, y con semblante recatado?
Enr. Pues cabe en ti temor?
Dom. Ya has obligado
mi valor a seguirte; pero mira,
que aunque voi sin acero, voi con ira,
y no han de cõtrastarme los desdenes
de la traiciõ mas vil. *En.* Seguro vienes
Do. Mañana es otro dia, y verte espero.
Edu. Prevèn mejor acero,
Domicio, que yo aguardo
siempre.
Dom. Pisa mas firme tu, Eduardo.
Edu. Està bien. *Dom.* Està bien.
Edu. Tendrà castigo
su traicion. *Vase.*
En. No me sigues? *Dom.* Ya te sigo.
Vanse por una puerta, y sale por otra Arnoldo rebozado, con espada desnuda debaxo del brazo.
Arn. Ea, noble enojo mio!
ea, colera valiente!
ea, irritada venganza!
ya pisamos de Lancestre
las piedras. Esta es la calle,
cuyo limite contiene
la injusta casa, que guarda
la vil torre, que defiende
(torpe Alcazar) de mi honra
los enemigos crueles.
Esta es la noche (si el Cielo
mis intentos favorece)
que a el incendio de mis iras,
entre cenizas calientes,
el cadaver de mi honor,
pyras formando de muertes,
à la vida de la fama
renacerà mejor Phenix.
Esta es la casa; y aunque
en sus intimos retretes,
turba de criados guarda
los cobardes delinquentes;
quando introducir no logre
los airados interesses
de mi enojo, dentro, donde
con solo un golpe me vengue;
puesto, que obscura la noche,
tan funesto el manto tiende,
que de confusos horrores
medio mundo enlobreguece,
centinela de su umbral
serè; mas con tan aleve
vigilia, que quando todas,
con lo que velan, defienden:
yo en la plaza de mi afrenta,
yo de mi ofensa en el fuerte,
con contrarios institutos
ofenda con lo que vele.
Tan diversas han de ser,
en opuestos procederes,
de los fueros Militares

de esta Milicia, las leyes,
que el que a su puerta llegando,
entrar, ò salir intente,
sangrienta muerte he de darle,
quando a darme el nombre llegue.
O què largas son las horas
en el Relox impaciente
de un noble ofendido! Pero
si la obscuridad no miente,
un bulto se acerca.

Arrimase à un lado, y por el contrario salen Enrique, y Domicio.

Enr. Ya
que el siempre rigor clemente
de Dios, de su gran Justicia
el justo impulso detiene;
y haciendo del golpe amago,
quando amenaza, y no hiere,
espera entre muchas culpas
solo un dolor penitente.
Cumpliendo con su precepto,
que me manda, que amoneste
à Domicio, de su ira
à el dulce amago, le entregue
mi obediencia. *Andan ahora.*

Dom. Ya que en mudo
callado silencio, prendes
la voz, y guardado el rostro,
eres egnima dos veces;
pues de tus plantas guiadas
mis cobardes timideces,
a fuerza de oculto imperio
me has inducido obediente;
ya que de mi casa miras
los umbrales, y lintèles,
què aguardas para explicarte?
quando intentas dexar verte?
què es lo que quieres de mi?
què de mis dudas pretendes?
a què hasta aqui me conduces?
Sombra, ò assombro, quien eres?

Enr. Entra en tu casa, y sabràslo.

Arn. Quien và?

Enr. Domicio; y quien puede
el passo estorvarle? *Arn.* Ahora
lo veràs: injusto, muere.

Finge dàr una estocada à Enrique, y cae en brazos de Domicio.

En. Muerto soi! *Ar.* Y mi venganza,
felice principio tiene.
Gente viene, y aqui mas
no es possible detenerme,
no me conozcan; mas yo
volverè, Felicia aleve,
con tu muerte, a coronar
mi venganza de laureles. *Vase.*

Dom. Pesie a el Cielo! que dispuso,
que yo sin armas viniesse,
para que a mis ojos mismos,
y en mis brazos, de esta suerte
logre una punta traidora
sus impulsos inclementes!
Cadaver elado yace,
ni respira, ni se mueve;
bulto es de nieve, de marmol
estatua immoble parece!
Valgame Dios! quien serà
hombre, que mi nombre miente,
redimiendo con su vida,
muerte, que a mi me previenen?
Pero a los tremulos rayos,
que en poca luz, farol breve,
en este zaguan dispensa,
mis desengaños apèlen.
De este modo he de saber,
llegando a reconocerte,
hombre infeliz:

Quitale la banda del rostro, y dexando Enrique caer la capa, queda armado en la forma acostumbrada, y Domicio se retira despavorido.

mas ay, triste!
Padre, Enrique? *Enr.* No me afrentes
con esse nombre, infamando
cenizas, que aun no obedeces.
Tu puedes ser hijo mio?
Vil, sacrilego, insolente,
homicida, deshonesto,
vuelve en ti, tu vida trueque
esta amenaza del Cielo:
sirva de exemplo a las gentes
tu arrepentimiento. A el mundo
escandalizado tienen
tus insultos: à Dios suben
los lamentos innocentes.
Estragos torpes te acusan,

claman violadas paredes,
à Dios tienes enojado,
numero las culpas tienen,
muerte eterna te amenaza,
vuelve en ti, Domicio, vuelve!
Despierta ahora del sueño,
que impùro, y lascivo duermes,
ò teme, que a immensa noche
despiertes, quando despiertes!

Hundese.

Dom. Todo mi aliento me valga!
Padre, aguarda, escucha, tente,
oye, mira:: pero ya
el aire le desvanece.
Valgame Dios! Si fue sueño
esto que vì? Si fue leve
exhalacion de la vista?
Si es ilusion aparente?
Si ha sido engaño de el susto?
O es cierto aviso celeste,
para que yo de mi vida
el errado rumbo emmiende?
Mucho puede esta amenaza!
Este amago mucho puede!
Este susto mucho pasma!
Mucho este aviso extremece!
Mas què pronuncio? Mi orgullo
se rinde tan facilmente
à una apariencia soñada?
Y aunque verdadera fuesse,
para el arrepentimiento
tiempo queda conveniente.
Coronemonos de rosas
en la primavera fertil
de la juventud florida,
que luego vendrà el esteril
Invierno de la vejèz;
cuya escarcha, cuyas nieves,
entonces apaguen quantos
ardores ahora se encienden.
Yo no he de alterar edades;
cessen mis temores, cessen,
el desaliento cobarde
ceda à el esfuerzo valiente.
Siga su rumbo mi vida
por gustos, y por placeres;
en torpes delicias viva,
obstinado persevere,
mi ley sea mi alvedrio,
bronce serè, que rebelde
resista del brazo summo
los impulsivos cincèles.
Sin la diligencia mia
me busque Dios, si me quiere;
que pues por mi diò su vida,
no ha de pretender mi muerte.
Si los auxilios repulso,
con que llamarme resuelve,
dispenselos eficaces,
de mas de los suficientes.
Y quando de su Justicia
el severo plazo llegue,
en el Tribunal Supremo,
Dios Juez, y yo delinquente,
ò piadoso me perdone,
ò irritado me condene.

✱ JORNADA TERCERA. ✱

Havrà luces en un bufete. Tocan sordinas, y atabalillos destemplados, descubrese Domicio reclinado en una silla de respaldo, como dormido; y por lo alto và atravessando el theatro poc o à poco sobre un Dragon de siete cabezas; una muger, profanamente bizarra, con corona de oro, una copa en la mano, y un letrero en la frente, como la vàn pintando los versos, y midiendo la distancia del theatro con el espacio de los versos, que Domicio dirà como en sueños, y à el ultimo se oculta.

Dom. Què pavoroso estruendo
de la region impùra,
la raridad del aire
embaraza, y assusta?
Y hace que de los Orbes
la maquina confusa,
errante titubee,
y extremecida cruxa?
Mas què assombros descoge
un lienzo, que dibuxa
el mysterioso vuelo
de Evangelica pluma?
A Dragon formidable,
de cuellos siete, ocupa

la monstruosa espalda
imperiosa hermosura.
Cubren preciosas piedras,
franjan brillantes puntas,
de rozagantes granas
costosa vestidura.
Lasciva vital nieve
en sus miembros rebujan,
del purpureo ropage,
libres desenvolturas.
El marfil, que organiza,
con fragrantes unturas
de preciados unguentos,
torpe aroma perfuma.
Del vagante cabello,
corona risas lluvias,
deslumbrante diadèma,
que sus sienes circùla.
Sobre papel de nieve,
doradas letras rubias,
mysterioso caracter
en su frente rotùlan.
Copa de oro en su mano,
en dulces amarguras,
brinda abominaciones,
ponzoñas, y cicùtas.
Torpes execraciones,
por rubies pronuncia,
y sacrilegos nombres
de blasfemia articùla.
Los pueblos la entronizan,
siete montes la encumbran,
thuribulos de Reyes
la inciensan, y la ahuman.
Formidable belleza?
Portentosa estructura?
Quien (ò muger terrible!)
quien eres? *Mug.* La Luxuria.
Dom. No en vano me arrebatas;
què mucho me confundas?
Oye, aguarda. *Ocultase.*
Dent. Edu. Assi sigue *Disparan.*
el castigo à la culpa.
Dom. Valgame el Santo Cielo!
què temerosa lucha
me avisa como amago?
como golpe executa?
Dent. Ang. Ay de mi!

Sale Eduardo con la capa terciada, una pistola en la cinta, y otra en la mano, levantatado el gatillo.

Edu. Ya que ardientes
mis zelos te sepultan,
injusto Angelio, nadie
me embarace la fuga.
Dom. Ya es mui otro mi susto.
Hombre, cuya locura
en mi casa à estas horas
arrogancias consulta:
como escapar pretendes,
por donde de esta aguda
espada ha de impedirlo
la fulminante punta?
Pero, Eduardo? *Edu.* Si.
Dame passo. *Dom.* Ahora dudas,
que ha de darte mi enojo
la muerte furibunda?
Edu. A intentarlo, de mi ira
la colera sañuda,
pues la ventaja miras,
facil fuera la tuya.
Mas de armas desiguales
no he de valer mi furia,
quando aplazado duelo
pende aun de tu fortuna.
Y pues ya de mis zelos
queda la accion segura,
para buscar la calle
ventanas hai, por una,
quando otros de cobardes,
yo de valiente huya. *Vase.*
Dom. Arrojòse por ella;
seguirèle, aunque obscura
le refugie la noche.

Al entrarse sale Belitre con candil encendido, y chuzo.

Bel. Sepamos donde oculta
su xacara persona
este Jayan transfuga.
Tenganse à la Justicia
de un chuzo. *Dom.* Ahora te burlas,
bufon? *Bel.* Por aquel alto
Dios, que criò las uvas,
que si no hablas, te embazo.
Dom. A quien sigues? què buscas?
Bel. Luego el tiro no oìstes?

Dom

Dom. Si; pero quien insulta
de mi casa el sagrado?
Bel. Cierto guapo lechuza,
que cargado de bocas,
disparandose en bulla,
si es que es lampara Angelio,
su vital olio chupa.
Tiròle, y acertòlo;
la descalabradura
no fue cosa mayor;
pue dandole en la nuca,
no hizo mas de matarle;
tendiòle: Ad quam perducat.
Do. A quien diò muerte? *Bel.* A Angelio:
tan maldita criatura,
que de qualquiera cosa
le quema, y le chamusca.
Dom. A quien dices? *Bel.* A el diablo.
Sale por detràs dèl, dandole una pescozada.
Ang. Mientes, vil, que ninguna
humana saña alcanza
ofenderme a mi, y nunca
puedo morir yo. *Bel.* No?
Ang. No, traidor. *Bel.* Pues sacuda
usted con mas templanza,
que tengo malas pulgas,
y no nos oiga el diablo.
Ang. Piensas, que se me oculta,
villano, que à Eduardo
diste entrada segura,
y que su infiel cautela
de tu traicion se ayuda?
Bel. Por Dios, que me vè el juego!
èl habla con las brujas,
ò el diablo se lo dixo:
no escapo de sus uñas!
Dom. Belitre? *Bel.* Señor, miente
por quantas coyunturas
tiene. Mas què queria, *à p.*
que acossandome a zurras,
no haga yo de las mias,
haciendo èl de las suyas?
miente. *Dom.* Viven los Cielos,
que a esta daga desnuda *Siguele.*
darè baina en tu pecho!
Bel. San Simon, y San Judas, *Huye.*
y San:: Jesvs me valga!
Asele Domicio del brazo, y al darle con la daga, le detiene Angelio.
Ang. Pesie a el nombre que injuria
el poder del Infierno!
Dexadle, que su insulsa
baxeza vil, le abona.
Bel. Por tan honrada excusa
à usted beso las manos:
Ha, perro, cena à obscuras! *à p.*
De dos te has ya librado,
y ambas mortales tundas?
Quien no te conociera!
Yo sè, que no estornudas,
por no oìr la respuesta.
Ang. De las balas la impulsa
violencia, logrò el jaco
rechazar con fortuna;
bien, que impelido à el golpe,
caì. *Bel.* Mala ventura
te dè Dios, si tal fue.
Ang. En fin, mañana juzga
buscarle mi valor,
y matarle.
Hablan à parte, y sale Felicia, quedandose à el paño.
Fel. Confusa
imaginacion mia,
que ciega, è irresoluta
à el superior auxilio,
que tu discurso alumbra,
vanos pretextos te obstan,
y te embarazan dudas:
donde, hurtando à el descanso
estas horas nocturnas,
desvelada me llevas?
Ang. Obren ya mis astucias;
que si este lazo salva, *à p.*
todas mis iras frustra.
Fel. Pero aqui està Domicio.
Ang. Proseguid, pues. *Dom.* En summa,
arrebatado quise
seguirla, quando anuncian
estragos, y amenazas,
que los sentidos turban
voz, y estruendo, del sueño
pavorosas resultas.
Oraculos celestes
los creì; mas ya anula
la traicion de Eduardo,
el horror que compulsa

D mi

mi pecho. *Ang.* Casuales
sucessos, no atribulan
animos generosos.
Fel. Què serà lo que assusta
corazon tan rebelde?
Dom. Bien dices, la dulzura
de aquel hermoso hechizo,
aquella Beldad summa,
aquel agrado, aquella
bella descompostura,
los sentidos me roba,
las potencias me usurpa.
Ang. Què mucho, si mi saña,
para ruina tuya,
abultò à tu torpeza
aquella idèa impùra?
Y pues el alto aviso
inutilmente pulsa
tu obstinacion, yo harè,
que la infernal clausura
sea tu eterna carcel.
Dom. Sus luces me deslumbran,
y yo he de amar:: *Fel.* Los zelos
(yo me pierdo!) me buscan.
Sale. A quien, Domicio? *Dom.* A quien
facil, aleve, injusta,
en su quadra no oculte
nuevo amante, y acuda
de un fingido desmayo,
a apadrinarse. *Fel.* Mucha
es la razon, que irrita
la bastarda calumnia
de tus infames zelos;
pero ya que me acusas
tan sin razon, finguiendo
pretextadas censuras,
quando en otra idolatras,
oye esta vez: Y alguna
obre mas un despecho,
que logrò una cordura.
Ang. O, pesar del Infierno!
que burlando mi astuta
cautela, con las armas
que pensè vencer, triumpha!
Dom. Ya te atiendo, prosigue.
y ojalà halle disculpa
tu perjuro cariño!
Fel. De la noche a la una
relacion? Pero en tanto,
que el polvo se sacudan,
yo aqui me tiendo, donde
à el sueño que me hurga,
pues me tienta la ropa,
y los ojos me anubla,
le dirè a cabezadas
el sueño, y la soltura. *Echase.*
Fel. Dividiẽdo el imperio de las sombras
(madre del sueño, del insulto el robo)
tyrana potestad de los mortales,
era la noche en su funesto Solio,
Quando de infiel domestico auxiliado
barbara, aleve, obscenamente loco,
à escalar de mi honor el fuerte Alcazar
llegastes, alterando mi reposo.
A el susto viva, y muerta à la defensa,
despertè a el sobresalto, y a el assõbro,
y creì que soñaba mi desdicha:
mas quãdo fueron sueño los oprobrios!
Con sacrilego acero me amenazas;
y sin valerme ruegos, ni sollozos,
el lecho profanò de la pureza,
complice mi temor de tus arrojos.
O, primero, trisulco rayo ardiente,
que desatara el encendido globo,
mi vida resolviera, no violada,
en cenizas, en humo, en nada, en polvo!
Vuelve mi esposo de fingida ausencia,
ò de mi, ò de su afrenta, receloso;
y entonces, Basiliscos de Bulcano,
incendio escupen, y vomitan plomo.
Delinquente inculpable mi innocencia,
la fuga elige, por refugio solo::
(què ciego error! mas quando un triste acierta?)
à la irritada furia de mi esposo.
Por el balcon pretendo despeñarme;
pero mi suerte, para mas destrozo,
la escala me enseñò, que mano aleve
en un hierro anudò, para hacer otro.
A el tragico gravamen de mi afrenta,
el cañamo tenàz, vencido rompo;
y cayendo, à su immensa pesadumbre
huigo el castigo, y doi en el oprobrio.
Corderilla insultada, y ofendida,
pressa voràz me entrego a ladrõ Lobo;
de Angelio me socorro, y en su fusta

hallè peligro, el que busquè socorro.
Con propicio huracàn, para tu fuga,
entregada furtiva Nave à el golfo,
aumentaron el aire mis suspiros,
y crecieron el pielago mis ojos.
Vencida ya à el cariño delinquente
de un torpe aleve amor facineroso
(à el contemplar irremediable el daño)
seguì facil la ley de tus antojos.
O! huviera permitido el Cielo antes,
acabando en ahogos mis ahogos,
que fuera fatal choque de su buque
la violenta dureza de un escollo!
A el curso eslabonado de los dias,
ya un año harà, Domicio riguroso,
que adormecido a tu conjuro, yace
de mi honor torpemẽte el Aspid sordo.
Con frequente recuerdo està pulsando
todo este tiempo, auxilio poderoso,
de mi conciencia a la cerrada puerta,
el aldava interior, y no respondo.
Pero despues que mis profanidades
(à un espejo prẽdiẽdo el vano adorno)
alhagaron en voces, y pinturas
à un tiempo los oidos, y los ojos;
Efigie hermosa de la Magdalena
me mostrò, con prodigio nuevo, como
debe contrito estàr lo penitente
à las espaldas de lo escandaloso.
Todas las amarguras su semblante,
austeridades su ropaje todo,
muda reprehension fue de mi vida,
melancolico el bulto religioso.
De encontrados impulsos combatido
titubeò el discurso temeroso,
quãdo el terso crystal copiò en reflexos
el ofendido original de Arnoldo.
A tanto assombro subito desmayo
del corazon se apoderò, de modo,
que a la imagen horrible de la muerte
(y puede ser que eterna) mirè el rostro.
A Arnoldo vì, Domicio. Arnoldo assiste
vigilante en Lancestre, y cuidadoso,
y ha de vengar de su agraviada fama,
en nuestras torpes vidas, el desdoro.
Y quizà fue su acero aquella noche,
el que a tu puerta acometiò brioso;
recobrar en tu muerte pretendiendo,
de su perdido honor, el lustre heroico:
Este amago del Cielo, esta amenaza,
discursos revolviendo mysteriosos,
confusa, è irresuelta, à mejor vida
me llama a gritos, q̃ repruebo, y oìgo.
Si viste ya esta sombra, si atribuyes
a esta causa los zelos rencorosos
de una torpe passion, solo ella anima
la impùra sinrazon de tus enojos.
Huyendo a un tiempo los q̃ dàs, y pides,
ya a mudar vida aspiro; y siento solo,
q̃ quite a mi dolor, torpe el despecho,
los meritos que diera puro el voto.
Si la florida senda de los vicios
hasta aqui seguì obscena, ya a el angosto
camino pisarè de las virtudes,
con penitente pie, zarzas, y abrojos.
Contra mi levantado tiene el brazo,
y amenazado el golpe el Juez piadoso;
esperando que mi arrepentimiento
desarme los furores de su odio.
Ya, Señor, me arrepiẽto, ya me humillo,
ya tus Misericordias reconozco;
convicto reo me confiesso, digno
de habitar los eternos calabozos.
Con piedad me castigue tu Justicia,
que ya el azote beso, ya me postro;
y no has de ensangrentar, Señor, tu ira
en la fragil materia de mi lodo.
Penitencia, mortales, penitencia!
Ay, Domicio, de ti, si como ansioso
complice has sido de mi errada vida,
no lo eres de la emmienda que propongo! *Vase.*

Dom. En vano, quando prosiga
en esse error tu quimera,
huir de mi amor espera:
aguarda, hermosa enemiga. *Vas.*

Ang. Pues le incito a que la siga,
aunque tantos odio debo
a el Cielo, con quien me atrevo,
mi cautela lograrà,
que èl no se levante ya,
y que ella caiga de nuevo.
Pero, ò pesar de mi atroz
enojo! salióle al passo
su padre, y ultimo plazo
le notifica su voz.

Tantas piedades en Dios
con una criatura aleve!
Auxilios tantos le debe
un pecador obstinado!

En sueños Bel. Si le puedo vèr pintado
al dia blo, Angelio me lleve!

Ang. Villano, infiel, si llevàra,
si Dios licencia me diera;
pero asi mi saña fiera
vengarè en ti. *Arrastrale.*

Bel. Santa Clara!
San Juan! San Pedro! *Ang.* Tu rara
traicion, vil truhan, molesto,
y el desafio propuesto
pagaràs. *Bel.* Soi para ti *Levantase.*
yo mucho hombre. *Ang.* Como?

Bel. Asi. *Llegandose à èl.*
Jesvs mil veces! *Vase Angelio.*

Salen Nis. y Artm. Què es esto?
Belitre, de què dàs voces?

Bel. Cierta pendencia reñia.

Nis. Con quien tu miedo lo havia?

Bel. Con el diablo anduve à coces.

Nis. Con el diablo? *Bel.* Mal conoces
mi valor: contra èl le entablo,
y aunque sea en un retablo,
ya ha de temblarme. *Nis.* Por què?

Bel. Amiga, porque ya sè
como he de armaisela à el diablo.
Mas tu à estas horas, señora,
levantada? *Art.* Penas son.

Dent. Dom. Què me quieres, ilusion?
dexame, vision traidora.

Sale Domicio de espaldas, como retirandose, con la daga desnuda, sin sombrero, y despavorido.

Bel. Con què saldrà mi amo ahora?

Nis. Mas que urde el diablo mas quètos?

Art. Tente, hermano, cobra alientos:
què tienes? *Nis.* Què te ha passado?

Bel. Mas què otro Angelio le ha dado?

Todos. Què trahes? dì. *Dom.* Oid atentos:

DE Felicia siguiendo el curso leve
con q̃ de mi cariño se desvia,
corriendo exhalacion de rosa, y nieve,
Aurora, que la noche amanecia;
arrebatado del desden aleve,
con que, quādo me elaba, me encēdia,
lleguè en golfos de amor, dandola caza
à el ultimo retrete de la casa.

MUda la pieza (aunq̃ en sus ojos ella,
cō una, y otra estrella la alūbraba)
porque mi amor la siga sin estrella,
lobrega opacidad la entapizaba.
Su pavimento apenas viò mi huella,
quando sentì, que el pelo se erizaba,
y de pavor, assombro, y miedo llenas,
discurriò un terror Panico mis venas.

A el reflexo, q̃ hypocrita me engaña
à un lado de la quadra, llego ciego
idolatra del Sol, que en su pestaña
presumì abria el parpado de fuego;
pero quando à mi arrojo desengaña
la luz de su error mismo, à verme llego
(temeroso portento! trance fuerte!)
en los funestos brazos de la muerte.

NIeve el cuello enlacè de un bulto elado,
immobil esqueleto, arido, y frio;
y à tanto susto, el animo altèrado
muere en el despechado pecho mio.
El tenàz nudo, deshacer travado
intento, y menos logro, y mas porfio;
alzo la voz, y desuniendo el lazo,
la daga empuño, y doi atràs un passo.

VIllano hijo: (prorrūpe aquella aēa
sombra, q̃ congelò prodigio tanto;
y à la llama, que prodigi dispensa,
en su aspecto, à leer, me diò el espāto)
Villano hijo cruel, porque te venza
la postrera piedad del Cielo Santo,
de mi labio oye ya el decreto sumo.
Y à voces diò de fuego acètos de humo.

EL mas barbaro ignoto, Indio Caribe,
adustamente inculto, è inhumano,
desordenado como tu, no vive
torpe, aleve, sacrilego, y tyrano.
Reducion penitente, infiel prohibe
tu obscenidad, à un Seraphin humano,
à quiē hizo a su error tu error esclava,
y ya sus culpas en su llanto lava.

LA innocencia oprimiendo de una hermana,
casto yugo de puro amor la impidessi
y à impossible coyunda, ciega, y vana,
la solicitas con tenaces lides.

Con la desobediencia soberana,
precipitado, tus insultos mides;
y aun los portétos de la Omnipotécia
no mueven tu pecado à penitencia?

PUes ya de Dios el brazo poderoso,
que la amenaza tuvo levãtado, (zo,
y à la emmienda esperò, para el destro-
llega impaciente à el limite ordenado.
Aquel previsto termino espantoso,
tan breve cumple ya, que à tu pecado
(en fuego condenado à eterno remo)
la sentencia fulmina el Juez Supremo.

EL dia de Martin (mira quan breve!)
de ardiente eculeo, à el tragico su-
plicio
(si con dolor no gimes) te promueve
formidable el de Dios, tremẽdo juicio.
Llora, Domicio, en tiempo; à piedad
mueve
la justa ira de Dios. Este, Domicio,
es el ultimo plazo peremptorio,
q̃ de parte de Dios te haga notorio. (ce,

REsuelto en humo, entõces despare-
la region penetrãdo de su abysmo;
y el pavor con q̃ el pecho se extremece,
late uno, y otro torpe parasismo.
Mas pues ya mi temor se desvanece,
vive el Cielo, cruel! vivo yo mismo,
que à pesar de ilusion, encanto, y susto,
ley inviolable, he de seguir mi gusto.

EN su undecimo dia me amenaza
Noviembre cõ su Obispo celebrado?
Hoi es, y à su pesar, mi orgullo traza
burla hacer de este Oraculo soñado.
No ha de salir Felicia de mi casa;
contigo Angelio ha de quedar casado,
à Eduardo he de dàr muerte sangriẽta,
y con Arnoldo he de acabar su afrenta.

Y pues vecina la purpurea Aurora,
de San Martin nos amanece el dia,
rasga el inutil luto, Artemidora,
y de gala te viste, y alegria.
Fiestas, saraos, banquetes, desde ahora
prevèn, y agradecida, a la fè mia

REsuelve, ò vive Dios, tu pecho haga

ASsumpto de los filos de esta daga!

Artem. Domicio, hermano, señor,
(mi dolor me ha de matar!)
por dueño me intentas dàr
un vil Herege traidor?
Tema à el Cielo tu rigor,
haz de su aviso mas caso;
pues te le dàn tan escaso,
no hagas violencia a las dos:
desenoja, hermano, à Dios,
no dexes passar el plazo.

Bel. Risa a Domicio le dà!

Dom. Luego a creer has llegado,
que hoi podrè ser condenado
sin remedio? *Art.* Claro està,
si arrepintiendote ya,
tu ira no emmiendas tyrana.

Dom. Pues, necia credula hermana,
tu fè te ha de castigar;
ya hoi no te pienso casar,
mas te he de casar mañana.
Si yo he de morir hoi, como
facil llegaste a creer,
mañana te podràs vèr
libre. *Art.* Essa palabra tomo.

Bel. Pues toda te coge à plomo,
porque yo en muertos no fio.

Art. Hermano, Domicio mio,
teme el rigor justiciero
de Dios: vuelve atràs. *Dom.* Primero
volveràs atras un rio. *Vase.*

Bel. Mui frescos hemos quedado!

Nis. Ahora lagrimas envia
tu pecho? *Art.* Ay, Niseta mia!
tiemblo a Domicio obstinado;
temo de Dios irritado,
un justo castigo en èl.

Nis. Tu suerte emmienda cruel.

Bel. A tu remedio te aguardo.

Art. Vèn, Belitre, y a Eduardo
le llevaràs un papel. *Vase.*

Bel. Si èl, el simple, la manera
de herir a Angelio alcanzàra,
ni a noche el bulto le errara,
ni hoi estas bodas temiera:
mas mi fè industriarle espera.

Nis. Què risa! *Bel.* El gesto repulgas?

Nis. Pues no, si me descomulgas
con tus cosas? *Bel.* Por mi fè::

Nis. Pues què has de enseñarle? *Bel.* Què?

el

el modo de matar pulgas. *Vanse.*

Salen Angelio, y Arnoldo, cada uno por su puerta, sin verse.

Arn. Ya que la confusa sombra
de aquella noche funesta,
à un furor de realidad,
diò un objeto de apariencia;
pues ignorando a quien dì
muerte, su vida reserva
el alevoso, villano,
infame author de mi ofensa::

Ang. Ya que a la invisible astucia
de mi traidora cautela,
Domicio injusto, de Dios
la ultima piedad desprecia;
y el numero de sus culpas
lleno, dado a las torpezas,
en desrreglados festines,
su muerte alhagando queda::

Arn. Ya que a mi indignado acero,
oculta virtud secreta,
casa, y personas esconde,
que mis agravios hospedan;
pues si a el entrar en su calle
la miro, a el llegar a ella,
sombra ignorada la encubre,
alto prodigio la niega::

Ang. Ya que Felicia, en mis iras
(siguiendo de Magdalena
el exemplar penitente)
dexa la prision deshecha,
y à su contricion, de el Cielo
la misericordia atenta,
previene alta laureola,
prepara eterno Diadema::

Arn. Sobornando algun criado,
que me ponga en su presencia::

Ang. Dexandome vèr de Arnoldo,
pues es fuerza que me tenga
por Angelio:: *Arn.* Verterè
quanta impùra sangre alvergan
de los Agressores viles
las torpes villanas venas.

Ang Le pondrè donde en Domicio,
y en Felicia, atroz cometa,
de Dios la sentencia en èl,
de un error la culpa en ella.
Arnoldo? *Arn.* Traidor Angelio,
en ti mi espada sangrienta
ha de empezar los estragos.

Ang. Tente, Arnoldo, y considera,
que te busco, para abrirle
a tu desagravio puerta.
Escuchame. *Arn.* Si pretendes
con engaños:: *Ang.* No lo creas:
oye el medio. Eduardo viene, *àp.*
y que me embarace es fuerza;
pero invisible a sus ojos
serè.

Hablan à parte, y salen Eduardo, y Belitre.

Edu. Pues ya que atropella
Domicio, injusto, mi fè
en la imagen que venera,
y malogrè de mis iras
en Angelio la resuelta
execucion de su muerte;
pues cobardemente ciega
su traicion, fingiò quedar
en la agonia postrera;
vive Dios, que ha de vèr hoi
en lastimosa tragedia,
el thalamo de sus dichas
tumulo de sus exequias!
Di, Belitre, a Artemidora,
que de su hermano a la fuerza,
no haga resistencia alguna;
que yo (llevando cubierta
de una mascara la cara)
concurrirè a el festin. *Bel.* Buena
traza serà de librarla,
ir a danzar en la fiesta
de su boda! *Edu.* Necio, yo
irè a casarme con ella
a pesar del mundo todo.

Bel. Dirèlo de essa manera.

Edu. Pues a Dios: el Cielo os guarde.

Passa sin vèr à Angelio, quitando el sombrero à Arnoldo, y èl corresponde.

Arn. Id con Dios. *Edu.* Quien serà esta
estrangera bizarria,
que siempre en la calle encuentra
de Domicio mi cuidado?
Mas què me importa a mi? *Entrase*

Ang. Esta
es la industria. *Arn.* Vida dais
a mi honor. *Ang.* Justas ofensas

(aun-

(aunque de su hermana, esposo
hoi ser espero) me esfuerzan
à auxiliar vuestra venganza.
Bel. Señor, con quien manotèa,
y razona alto aquel hombre,
si està solo? la chaveta
del juicio ha perdido.
Ang. A Dios hasta despues. *Vase.*
Arn. A Dios. *Bel.* Esta,
sin duda, es mania. *Arn.* Oìd,
hidalgo. *Bel.* Santa Gadèa!
que es Arnoldo, y si conoce,
que yo soi la buena pesca
del criado de mi Amo,
me frie: en la faltriquera
llevo cierto emplastro, con que
me he de curar una pierna,
y me ha de enfermar un ojo
por esta vez. *Ponese un parche.*
Què me ordena
vuessa merced? *Ar.* Engañème;
nada, no sois quien piensa
mi enojo, por otro os tuve:
perdonad. Ea, nobleza
de mi ofendida opinion,
pues ya tu venganza esperas,
descansa el enojo. *Vase.*
Bel. Fuesse,
y mamòla como un bestia
el amigo: pegò el parche.
no hai hombre de estratagemas
en el mundo mas sutiles!
Pero avisar serà fuerza
à mi Amo, porque viva
con cuidado, y ojo alerta.
Ya llego à casa, y por Dios,
que los guisos saborean
el olfato: y los oìdos
Instrumentos dentro.
la harmoniosa cadencia
de los instrumentos: alto,
entrèmos.
Entra por una puerta, y sale por otra: descubrense Domicio, y Felicia, Angelio, y Artemidora sentados, vestidos de gala, Niseta detràs de su Ama en pie, el acompañamiento que pueda, y canta la Musica.
Bel. Brava assamblèa!
Musi. En siempre apacible lazo,
que casto vinculo estrecha,
Angelio, y Artemidora
vivan edades eternas.
Fel. Cielos, si ya de mi vida
tan otra ha de ser la senda:
que à vuestra esphera me eleve;
como vuestra piedad dexa,
que mis designios profane
el rigor de una violencia?
Art. Desdicha, ya en el extremo
estàs de tu suerte adversa,
si no apressura Eduardo
su ossado valor! *Ang.* Cautela,
alijamosle la vida,
pues no logramos la pressa!
Do. Temores, què andais pulsàdo
con torpes intercadencias
el pecho, si ya passò
el dia de la sentencia?
Nis. Las mascaras vàn llegando.
Bel. Famoso balcon, Niseta,
escogistes!
Arnoldo, y Eduardo con mascarillas, por distintas partes.
Arn. Ea, valor!
yà tienes en la palestra
tus enemigos. *Edu.* Orgullo,
pues yà prevenidos quedan
mis parciales, à lograr::
Arn. A conseguir::
Edu. La interpressa (ganza
de mi Amor. *Arn.* La gran ven-
de mi honor.
Bel. Ahora templan,
musicos de Bercebù?
Nis. Què hermosos gestos enseñā
las novias! *Bel.* Niseta? *Nis.* No
me gaste el nombre el badèa.
Bel. Mire què dote la gasto!
dì à tu Ama, que no tema,
que luego viene Eduardo,
y havrà la marimorena.
Nis. Ya entiendo: señora? *Art.* Si,
ya estoi: calla, no lo entiendan.
Dom. Dèse principio à el festin,
mientras previenen las mesas.
Assi de el pesado sueño,
que afligirme en vano intenta,
he de triumphar. *Fel.* Ha, infeliz
Domicio, què te despeñas!
Teme à el Cielo, su amenaza
te escarmiente. *Dom.* No pretèdas;
que à vanos sustos me rinda;
y aunque fuesse verdadera
la prediccion que me avisa,
como quieres que la tema,
si el dia de San Martin
en delicias, bailes, fiestas,
passo yà?
Ang. Ha, que no ha passado
rebelde contumaz fiera!
Que si Confessor, y Obispo,
San Martin, en el dia era
de ayer, Pontifice, y Martyr
à otro celebra hoi la Iglesia:
pero de tus ceguedades
labrarà la Omnipotencia
tu condenacion, y aun no
tarda, castigo que llega.
Dom. No empieza el sarao? *Tod.* Si.
Ang. Yo harè la salva.
Angelio saque à Felicia, y Eduardo pone con disimulo mano à un puñal, Angelio le detiene con recato, y èl saca à Artemidora, y danzan los quatro con hachas.
Edu. Y yo. *Ang.* Templa
la ira, Eduardo; tuya,
si el fin de el festin esperas,
serà Artemidora. *Edu.* Basta;
pues quando no tu promessa,
mi acero me la darà.
Fel Pues un traidor me violenta,
Cielos Santos, no culpeis
este arrojo! *Art.* Que obedezca
la ley de el baile esforzoso
à mi suerte. *Edu.* No lo sientas,
que yo soi. *Descubresele.*
Art. Pues à què aguardas?
Edu. A el fin de el minuè.
Arn. Ea, ciega
colera de mi furor!
los viles complices mueran
de mi afrenta.
Dispara à un tiempo una pistola contra Domicio, y no dà fuego; y otra

otra contra Felicia, y repara Angelio en la mano el tiro; levantase Domicio, huye Felicia, y empuñan todos, excepto Angelio.

Ang. O, pesia à quien
me obliga que la defienda!
Fel. Ay de mi infeliz! Los Cielos
me valgan!
Dom. Tened, que à esta
ossadia, he de dàr yo (pèra,
castigo. *Ang.* A què el Cielo espues media el dia? Señor,
llega tu castigo?

Al sacar la espada Domicio, finge un accidente, haciendo extremos de ira, y despecho.

Dom. O, pesia
à el torpe accidente, que
con mortales inclemencias,
en frio yelo me abrasa,
en fuego ardiente me yela!
Fuerte dolor! Cielo injusto,
quiẽ me apaga? Quiẽ me quema?
Quien me pasma? Quien me assombra?
Quien me hiere? Quiẽ me ciega?
Todo me abraso! Ay de mi!
De la Justicia severa
de Dios, el justo castigo
me mata! Ea, infierno, ea,
tuyo es Domicio, prevenle
las carceles sempiternas.
Angelio? *Ang.* No soi Angelio,
barbaro, que soi aquella
pisada Sierpe, que à Dios
se opuso aleve, y soberbia.
Ea, abysmos, licenciad
à las gargantas sedientas
de vuestro centro, las bocas!

Escotillon, y salen llamas.

Todos. Què horror!
Bel. Nisecilla, llega
à aplicarle alguna untura
à aquel enfermo.
Ang. No ofendas
(ò Arnoldo!) à tu penitente
esposa, à quien Dios ordena,
à pesar de mis rencores,
que en sacra clausura tenga
fin feliz, dexando à el mundo
exemplos de penitencia.
Dom. Pesie à quien lo escucha!
y muere *Revolcandose.*
rabiando! Dios me condena
por lascivo. *Ang.* Torpe ingrato
pecador, baxa à las penas
infernales. *Dom.* Muerto soi.

Hundense los dos, y salen llamas.

Arn. Què susto! *Edu.* Què horror!
Art. Què pena!
Fel. Piedad, Señor! Temple tu
esta victima funesta!
Arn. Felicia, yo te perdono;
y empezando vida nueva,
à un pa, amo me retiro.
Fel. Yo me refugio à una Cel
donde las lagrimas mias
aplacar à Dios merezcan.
Edu. Yo te ofrezco Artemidora
la mano. *Art.* Mi fè la acepta
esposo, padre, y hermano
cobrando en ti. *Danse las manos*
Nis. Y por la mesma
concomitanza, Belitre,
què dices? *Bel.* Toca, Niseta,
que no quiero que otro dia
por mi otro San Martin ve
Edu. Este es verdadero exemp
que en la Catholica Escuela
de su Christiano Instruido,
docto Jesuita, enseña
Señeri. *Bel.* Señores mios,
abrir el ojo, y alerta,
porque assan carne, y à todos
su San Martin se les llega.
Todos. Y dando fin à el castigo
aqui de la Incontinencia,
perdonad el corto vuelo
de una pluma que se estrena.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.